



BAÑADO DE CARRASCO.
(Fotografía del Ing. Coldevilla)

En el antiguo bañado, la inteligencia del hombre hizo útiles las tierras cenagosas, convertidas actualmente en parque público.



Era sólo ciénaga, lo que se ha vuelto un lago circundado de hermosos árboles.

EN el ejército portugués que en 1816 invadió la Banda Oriental a las órdenes de Lecor, figuraban tres hombres que no podemos olvidar: Antonio Gómez da Silva, Francisco de Andrada Taborda y "Melones". Al primero lo recordamos porque casó en Montevideo con Petronila de la Sierra de la que recibió varios hijos: uno de ellos, nacido en 1820 se llamó Juan Carlos Gómez. Taborda fue el primer cirujano con que cincuenta años más tarde contó el Asilo de la Unión. No podríamos ignorarlo: una de sus hijas fue la madre de Yamandú Rodríguez. El tercero fue un campesino nacido en Oporto, que por recordar entre nosotros su campaña contra los franceses, en donde en número de "mil-hombres" conquistaron una difícil posición, ganó para siempre el apodo de "melones".

Dejaremos a quienes sembraron desconfianza ilustre, para rehacer en lo posible la vida del más humilde de los tres invasores.

Por primera vez leímos su nombre en la página del "Montevideo antiguo" en que refiriéndose a no sabemos qué personaje consigna don Isidoro: "Vivió en la calle Real de la Restauración, entre lo de Pacheco Medina y el portugués "Melones".

Es viejo el recuerdo. Entonces conocíamos poco de nuestro pasado histórico. Después fuimos acercándonos al hombre por tradiciones familiares y expedientes judiciales que nos dibujaron el perfil moral de don Juan María Pérez. En la barrica de documentos del saladero de los Fariña, que tanto nos ambientaron en el Sitio Grande, hallamos un padrón de la Chacarita, en que figuraban estos nombres tan caros a los orígenes de Carrasco: Juan Ferreira, Ramón Manso y Luis Melones, portugués,

55 años, soltero, labrador. El padrón es de 1846.

Así, ese hombre que por ciertos indicios de su vida ya nos interesaba, había llegado a nuestro suelo apenas cumplido el cuarto de siglo. A los 17 años estaba, pues, en Portugal como Taborda y como Lecor, y las fuerzas en que actuaba habían batido a Junot en la batalla de Vimeiro, en que según Banus la estrella de Napoleón comenzó en realidad a eclipsarse.

Como soldado llegó al Plata y cuando Lecor dejó la Cisplatina, Melones quedó aquí como colono, ya que afirmó en el censo de Juan José Sierra, que no tenía otro oficio que el de labrador.

Al bañado lo acercó su conocimiento casual con don Juan María Pérez, del que fue arrendatario en la Chacarita.

El emprendedor vizcaíno conocía bien la fertilidad de las tierras del Buceo y Cardal, en cuyas posesiones de lo que había sido Estanzuela de Alzáibar, no sólo tenía un cuidado viñado que le rendía tan buen vino como el de su padre en la pe-

carretas, el ruin cobre amonedado, contra el cual habría de cargar don José de Béjar el año 32, en un primer intento de saneamiento de la moneda.

El bañado contra quien debía luchar Melones no era tan inofensivo como este recuerdo parecería establecerlo. Si alguien se aventuraba de pronto a cruzarlo se encontraba con la ciénaga que más que en hombres cobraba tributo en animales. No era posible sortearla sin un pleno conocimiento del terreno, porque los tremedales tragaban al que se acercaba andazmente a sus orillas. El animal emitía un sordo balido al sentir que de pronto sólo su cabeza quedaba libre sobre el pegajoso y sucio fango. La aventura podía jugarse sólo en épocas de prolongada sequía estival. Pero luego de las grandes lluvias las ciénagas se convertían en un seguro peligro, ya que la falta de vegetación no protegía a quien cayera en sus garras. En una evasión de presos escapados al Cabildo en 1850, la ciénaga que había parecido milagroso refugio a los fugitivos, convirtiéndose

"MELONES", EL PLANTADOR DEL BAÑADO

ninsula, sino olivares y sembradío de trigo que desde 1839 conocieron los senderos que conducían al "Molino del galgo".

Al que había sido mano cerrada en el Ministerio de Hacienda del Presidente Oribe, sólo el bañado se le escapaba.

Improductivo, sin un árbol, era una mancha de arena ondulada, cubierta por capas de turba sobre la cual una larga hiedra que aún perdura y a la que los hombres del lugar siguen llamando *gamba rusa*; un parame, en realidad, cuando Juan María Pérez conoció a Melones. A él concurrían tres arroyos que cruzaban el Camino a Maldonado en busca del río. Las vertientes del Chacarita, Manga y Toledo soltaban débiles gajos tributarios, y de su entrecruzamiento surgía el bañado en esas arenas anegadizas.

Sólo a un hombre como a Melones podía ofrecer el terrateniente Pérez la plantación de un lugar tan inmenso, desierto y misterioso. Sólo un hombre que pasada la cincuenta permanecía soltero, y a quien no se señalaba en su vida el vaso de una mujer, podía gustar la soledad del bañado.

Antes, había firmado Pérez contrato con Angel Latorre quien se comprometió en 1842 a plantar estacas en la Chacarita. Tal vez la guerra, a punto de arrancar, haya alejado de las arenas a ese arrendatario que no dejó huella profunda.

Y allá marchó entonces Melones, después de formular su pretensión al latifundista que en parte había sustituido en la estanzuela a los Alzáibar y a los Solsona.

El plantaría el bañado con estacas de junco, sauce y álamo, y cobraría un *vinetén* la estaca prendida.

Recién conocíamos la más baja moneda que los portugueses trajeron al Plata y convirtieron en una plaza para los hacendados, que luego de traer por el "camino de las tropas", desde las más alejadas distancias sus vacunos, debían cargar de vuelta, en sacos de cuero acondicionados en

al fin en tumba.

Tal vez pensando en sus peones y vacunos don Juan María Pérez volvió hacia el portugués. Él era un valiente. Conocía sus proezas en la guerra contra el francés, sobre todo la que le había conquistado su apodo.

Y "mil-hombres" se decidió a entablar combate contra los barrizales, comenzando por construirse una casa-habitación junto al tremedal, no del lado del Norte, sobre la orilla del arroyo del Mangangá donde el vasco Martín instalara su fábrica de aguardiente y otro vasco apodado "Rompe-huesos" su velería, sino del lado del Sur donde terminaba un sendero que se llamó "de los eiganes" y hoy es el camino "Servando Gómez".

Después de veinte años de búsqueda, recién podemos afirmar conocer el solar donde levantó Melones su casa. El dato nos llegó por boca de José Hernández, hijo de "Tío Pepe" y vecino del lugar desde hace ochenta años. Y proviene de Gervasio Morales cuyos padres tenían su casa donde hace mucho más de un siglo plantó Morales la suya.

El lugar está marcado por tres centenarios ombúes, donde una curva del camino de Jardini se echa en Servando Gómez.

El paraje no era solitario entonces. Ya estaba excavada la cantera a la que en 1845 "El Defensor" señalaba como *mina de carbón y grafito*. La tierra no se había subdividido, pero se multiplicaban las chacras en las tierras de los Pérez y los García.

En realidad, y por su carácter, Melones iba a construir su morada en pleno aislamiento. Como buen portugués era friolento y se dio el lujo de levantar en ella una chimenea de leña. La carreta en que Barranquet llevaba su trigo al molino de Pelayo, le traía los gruesos troncos de los que no podía proveerle a Melones una tierra desnuda de árboles. Para las paredes usó

Nº 45

OBRAS MAESTRAS

EL RAPTO DE PSIQUIS PRUD'HON



La mano del hombre domesticó a la naturaleza y los árboles plantados en el bañado lo convirtieron en un hermoso paseo.

la piedra de la cantera, piedra rústica, claro está, que la piedra labrada se guarda para la tumba, donde entra a veces el sentimiento y siempre la vanidad.

Desde la mañana se adentraba en el bañado portando grandes manojos de estacas para colocarlas profundamente en el moedizo suelo. No sabía, seguramente, que cuando él llegó a Montevideo con Lecor, plantaba Larrañaga en la chacra de los Olivos los primeros álamos que conoció el país.

Ahora ya la ciénaga no era un misterio para él. La rodeó con estacas que llegaron a tener pronto un impresionante desarrollo y de cuyos troncos enormes no pudo encontrar el ingeniero Caldevilla el más mínimo indicio.

*

Mucho de la sobria y patriarcal vida de Melones, bien conocida por algunos viejos que recogieron de sus padres la tradición, ha llegado hasta nosotros, permitiéndonos recrear la humilde existencia aldeana de este hombre que llegó a dejar su apodo en la nomenclatura.

De extraordinaria sobriedad le bastaban para vivir algunos animales y algo de sus haberes. En el horno levantado por su mano cocía su pan, a veces sin levadura: él sabía que no se la necesitaba de una manera indispensable, aunque ignoró, claro está, que en los tiempos primitivos no se usó levadura alguna, que recién llegó a América en el "Mayflower". El labriego tenía siempre harina de trigo o de maíz, no le faltaba la sal, y eso bastábase ampliamente.

Vivía feliz, porque lo rodeaba el aislamiento, el agua del bañado, no potable, pero donde amarraba el pequeño bote, y su ojo de agua, que aún mana en lo que sigue llamándose *cachimba de Melones*. Agua clara, surge junto a la mina, muy cerca de lo que fue quinta de Rebaelatti, donde hace treinta y seis años conocimos la manguera de piedra, corral de más de un metro de ancho y algo más de altura, donde al final de su vida encerraba el ganado para servir a Doñoveitia, cuando desde el Cerrito la tropa federal pedía reservas de carne fresca.

El corral ya no existe. Bajo nuestros ojos lo demolieron para arrojar su piedra en el camino de los gigantes, siempre pantanoso por la proximidad de los bañados.

*

La población del bañado crecía rápidamente. Hablamos de arboleda y aves. En cuanto a éstas, y recordando que Melones no era un contemplativo ni un soñador, a nadie podría imaginarse que los pájaros de la ciénaga, que empezó a poblarse de alas cuando la reciente arboleda lo permitió, podían ofrecerle conciertos. Algún baho de chillito melancólico, lechuzas, que se desorientan con el crepúsculo de la noche, gallinetas de grito alegre y corto.

En sus últimos años pudo contemplar el fruto de su acción.

Ya era el paraje un mundo perfectamente animado, en el que una creciente y bullanguera fauna alegraba la salvaje arboleda en que anidaban las aves, salvo las que hacían sus nidos en el fangoso suelo. Habían fructificado juncales y pajonales, tanto que en el verano era necesario sacrificarlos por el fuego. Poco antes de sentirse viejo, aún solía darse el lujo de recorrer alguna noche de luna su bañado. En la orilla, junto a su casa, guardaba amarrado a un tronco, el chinchorro, bote pequeño que apenas podía contenerle a él solo. Saltaba sobre él y empezaba a recorrer la extensión que él había animado con las mismas manos que empuñaron antes las armas homicidas en el encuentro de Vimeiro. Gozo simple: oír la serenata de algún zorro o el chistido de alguna ave desconocida. Durante el día sus ojos se acercaban las maravillas del bañado: patos silvestres, gallinetas que saludan la salida del sol con gritos estridentes, bandurrias, chajás, bezazinas, chorlitos, garzas de pluma rosada o blanca, alguna cigüeña que le recordaba a su Oporto tan lejano...

No cazaba. Sentía el horror de derramar la sangre del más mínimo animal. Creía —lo dijo más de una vez— que nadie, nadie debía matar a un ser que tenía tanto derecho como él a la vida. En su tierra había visto a un hermano al matar una liebre pequeña que tenían cautiva: cuando le acercó el cuchillo al pescuezo "la liebre gritó como un niño". Desde entonces no cazó nunca más.



Hoy hay árboles y vegetación en el lugar que antiguamente ofrecía este aspecto desolado.

Dejando el chinchorro en la orilla, ganaba luego su casa solitaria, donde tenía sólo dos sillas. Decía que una era para la soledad y la otra para la amistad. Thoreau era más amplio y guardaba tres, para la sociedad. El no ambicionaba lo último: era rico, rico en horas de sol y en días de verano.

Al terminar el año 1854 Melones que no había estado nunca enfermo, se sintió mal. Fue algo tan grave que terminó en pocos días con su vida. En ellos pudo verlo una vez el doctor Candehourat.

Al matrimonio Dodera, que lo había cuidado, le dejó con grandes recomendaciones su perro "Lisboa".

Le dejó algo más. Lo que poco antes había cobrado de la sucesión de don Juan María Pérez, por su trabajo de plantación del bañado de Carrasco.

En ese juicio sucesorio se supo, por fin, el nombre de Melones. Portugués de Oporto, se llamaba Luis da Silva.

Lo que obtuvo por su trabajo fueron setenta y tres hectáreas de tierra situadas en el "rincón de Melones".

Hace 20 años se vendió esa fracción a un Bencho para su fraccionamiento.

M. Ferdinand PONTAC

(Fotos por atención del Ing. Caldevilla)

(Especial para EL DIA)



El auxilio mecánico ayudó en la tarea de abrir canales.



El bañado virgen, antes de su aprovechamiento.

EL TERRITORIO ISLEÑO NACIONAL ISLAS DE ARTIGAS

Amenaza de Sombras en Promesas de Luz

des. Acaso, sólo las islas del Tigre y Guabiyú emergerán reducidas a islotes; oasis de pájaros en la tersa superficie brillante.

Frente a la costa occidental del departamento de Artigas, emergen las islas *Correntina* (entre ésta y la *Brasilera*, hay dos islotes llamados *Correntino* y *Biguá*), *Itacumbú* (con tres islotes de igual nombre), *Timboy* (una isla y un islote), *del Padre*; *Zapallo* y *Rica* (las dos de mayor superficie del grupo), *Carbonera*, *Misionera*, *del Tigre*, *Guabiyú*, *Paredón*, *de las Vacas* y *Gaspar*. De ellas —y ateniéndonos a lo consignado en la negociación Brum-Moreno de 1916 que buscó solucionar el problema jurisdiccional de las islas— sólo las de *Correntina* e *Itacumbú* con sus respectivos islotes vecinos, pertenecerían a la República Argentina.

En los últimos días de diciembre de 1957 visitamos las que serían de jurisdicción uruguaya: la de *Zapallo*, en primer término, separada de la costa artiguense por ancho canal profundo y que no obstante aquella atribución a nuestra soberanía se halla ocupada y vigilada por autoridad argentina. Las viviendas, plantíos de frutales y huerta y la explotación de su bosque, revelan la estabilidad de esa ocupación foránea que se remonta a fines del siglo pasado.

En 1893, el Poder Ejecutivo comisionó al General Gregorio Castro para tomar posesión de las islas fiscales ubicadas en la jurisdicción de los departamentos de Artigas y Salto, lo que así se cumplió. Pero con referencia a las de *Timboy*, *Zapallo*, *Rica*, *Carbonera* y *Misionera* informó el comisionado haber dejado en suspenso la toma de posesión "únicamente a las consideraciones que me merece el Sr. don Samuel Sáenz Valiente, importante propietario de la provincia de Corrientes, que (al) tomar posesión de la citadas islas alegó ser propietario de ellas, como podrá informarse V.E. por la copia que acompaño de la carta (que) me dirigió en Abril del año ppdo. En efecto los títulos de propiedad de este señor hacen referencia a estas islas; pero debo advertir a V.E. que varias de ellas están en nuestra jurisdicción, y por consiguiente no pueden haberlas enajenado las autoridades de la República Argentina. Ese es un punto a dilucidarse en la oportunidad que el Gobierno de la República lo crea conveniente, haciendo practicar los reconocimientos científicos del caso, para determinar con claridad y precisión el límite que separa nuestra jurisdicción fluvial de la República Argentina".

Hemos hecho la transcripción "in extenso", porque traduce todo el proceso que ha llevado a la situación actual. La Convención Preliminar de Paz de 1828 no puntualizó los límites que se asignaban al nuevo Estado que surgía. Por entonces —como hasta ahora— normalmente la navegación se detenía en Salto por lo que más allá no era conocido el canal profundo; elemento primario que pudo esbozar un límite. En consecuencia, si la Confederación Argentina, o el Gobierno de Corrientes enajenaron is-

las, no obedecían a ningún propósito ofensivo para la soberanía oriental. La afirmación de ésta con su secuela de lógicas reivindicaciones, para nada afectó el "status" de aquellas porciones de tierra olvidadas en un río de escasa presencia humana. Es explicable, entonces, que la tarea encomendada al general Castro encontrara la resistencia de una tradición. Menos explicable —o mejor: menos justificable— es la situación que luego se renueva con los años y persiste todavía. Pues bastó que la negociación Brum-Moreno diera a nuestros vecinos la probabilidad de un derecho, para que lo asumieran afirmando su presencia en ciertas islas que pasarían a su dominio. Nosotros nos quedamos en la ribera del río Uruguay y sólo de cuando en cuando, autoridades subalternas locales elevaron su protesta y clamaron por el ejercicio de los fueros de una soberanía. Como si el sentido de la nacionalidad, al restringirse en el localismo, se condensara en virilidad pujante redentora de fueros.

Un hecho unifica a este grupo de islas: la similitud de su vegetación arbórea, de características subtropicales: especies de alto fuste y buen diámetro, lozanía de copas; sotobosque feraz que defiende del avance con el cordaje del cipó resistente, grueso como calabrote de barco transatlántico.

Salvo en las tres islas más meridionales del grupo, el bosque de las demás es dominado en el espacio por las copas frondosas del emotivo *ibirapitá* —con ejemplares centenarios en la isla del *Padre*— y cuya incorporación "oficial" a la flora indígena data de pocos años. Otro tanto puede decirse de la "*Guadua angustifolia*", o caña tacuara que los isleños llaman "tacuaruzú", de excepcional desarrollo en la isla *Rica* donde alcanza altura de 7 mts. y con diámetros de 15 cms. Es muy usada por los pobladores uruguayos de las vecindades para tijeras de rancho, cercos de gallineros y chiqueros, pero cuya obtención se hace un poco subrepticamente, solicitando su corte en esta tierra oriental, a la buena voluntad de los resguardos argentinos...

Individualicemos un poco, ahora.

Dijimos que la primera isla visitada fue la *Zapallo*, que mide unas 360 hectáreas. Un banco arenoso se prolonga de su cabecera N. hasta la costa uruguaya y por él, a manera de puente, se pasó ganado cuando la pertinaz sequía de 1942. Desde la costa, defendida por un cerrado seto de sarandíes, avanzamos en busca de dos lagunas centrales pobladas de "yacaré", según nos dicen. No podemos llegar hasta ellas: el tiempo se nos escurre admirando los hermosos ejemplares de "Sota cavalo", guayabo blanco, lapachillo, "Francisco Alvarez", única tilácea americana de la que es posible obtener un producto tintóreo y buena madera; el "palo de leche" o "zapirandi", de corteza lechosa, muy usada en la farmacopea casera para afecciones hepáticas y estomacales. Fresca, es de amargar acre; debe dejarse secar para su uso.

Una hermosa urraca azul y ejemplares de "pato picaso" nos despiden cuando volvemos a la lancha.

La isla *Rica* se nos presenta alta y boscosa al abordarla. Como tren que pierde el furgón, dejó atrás, hacia el N., un islote que según nuestros informantes se une a la isla *Zapallo* por un banco arenoso de reciente formación: 10 o 12 años.

El bosque, compuesto de guayabo colorado, mataojos corpulentos, canelón, naranjos silvestres, culmina en airosos ejemplares centenarios de palma pindó, cuyos finos cogollos azucarados son un excelente tónico para los "pursang" de carrera.

Es difícil avanzar en este bosque cerrado que en su umbrosa seguridad acoge la fauna alada de los dos países. El "federal" de copete rojo y el azul "cardenal de la patria" comparten la protección de la misma copa sin pruritos de soberanía...

Seguimos hacia el Sur. Desde nuestra posición sobre el río, *Carbonera* y *Misionera* se pegan a la costa uruguaya anulando el estrecho canal que las separa de ella. Cuando bajamos en la primera, sentimos el alivio de haber vencido la amenaza de una fatalidad. Desde que intimamos con el historial del río Uruguay, la visita a estas islas se había hecho obsesión acuciante. Está escrito en el mensaje con que el P.E. de 1916 solicitó la aprobación del instrumento diplomático que hubo de definir nuestra frontera sobre el río: "El origen más cercano de esta



Costa occidental de la isla *Paredón*, defendida por rocas fragmentadas y raíces sarmentosas.

EN nuestro trabajo anterior sobre el tema (1), por asociación de ideas, apuntamos una reminiscencia que punza, aún, no obstante el tiempo transcurrido, por la convicción de lo irreparable. Nos referimos al documento filmico tomado por aquella parte del río Negro que el represamiento de las aguas convirtió en lago, anegando para siempre un área geográfica de la que no tenemos documento gráfico al perderse las dos copias cinematográficas de la película tomada cuando subían las aguas paulatinamente. Este hecho explica la razón que nos decide a comenzar la información pormenorizada de las islas uruguayas por aquellas del departamento de Artigas a las cuales, al parecer, espera un similar destino: desaparecer bajo la brillante superficie de un enorme lago artificial creado por la necesi-

dad de generar más energía eléctrica reclamada por la evolución incesante del País.

Dentro de las causas que modifican el paisaje geográfico, la intervención del hombre es de las menos decisivas, así se les considere en naturaleza como en magnitud; pero a diferencia de las consecuencias determinadas por los agentes naturales, los cambios operados por el hombre obedecen casi generalmente a un propósito constructivo que justifica la acción.

Desde hace un tiempo, técnicos uruguayos y argentinos estudian la posibilidad de generar energía represando el río Uruguay hacia el paralelo del Salto Grande. Con el embalse en su cota máxima las aguas levantarán su nivel hasta la altura de las más elevadas copas arbóreas que por un tiempo aparecerán como temblorosas manchas ver-



Isla *Paredón*, prolongando su escollera de piedra hasta la costa uruguaya.



robustas tacuaras en isla Rica; astas de
guayas criollas que el coraje gaucho cerce-
naba para apurar el encuentro.

ratado es un asunto relativo a las islas
Misionera y Carbonera... sobre las cuales
pretenden tener derechos de propiedad los
hijos de la familia Urquiza... Y agre-
gaba: "Estudiados los antecedentes obser-
vamos que las islas en cuestión se hallaban
situadas evidentemente dentro de la jurisdic-
ción nacional uruguaya y en consecuencia
respondimos al Gobierno argentino que el
Sr. Sáenz Valiente debería hacer valer sus
derechos ante las autoridades uruguayas".
Cronistas de este río, aquellas islas tenían,
también, para nosotros, el valor de un ante-
cedente inmediato.

Carbonera tiene la mitad de la superficie
de su vecina, que fue la visitada en primer
término. Mantiene un magnífico bosque al-
to, —sin la enmarañada sotoflora de las
otras islas— en el que predominan robustos
árboles. Luego: laurel negro, de suave per-
fume; lapachillo, algún que otro ceibo.

No hay mucha variante en Carbonera cu-
yo suelo asciende rápidamente desde la
orilla hasta unos 3 mts. sobre el nivel del
río, con depresión central. Hay mayor pre-
dominancia del bosque fustal que tamizaba
el fuerte sol de aquella caldeada mañana
de diciembre. En la paz silente de aquel
solitario pedazo de tierra uruguaya, sentí-
mos el rumor de las aguas aceleradas en la
corredera de San Gregorio, cuyo borde más
inmediato marcaba una orla de espuma.

Nuestra última visita fue para la isla
Zapallo, situada poco al Norte de la des-
embocadura del río Mocoretá, límite de las
provincias de Entre Ríos y Corrientes.

De la extremidad sur-oriental de la isla
se desprende un largo cordón de piedra que
traviesa el río, suerte de muro negruzco,
"paredón" del que deriva su nombre la isla.
Con el río bajo, el agua se represa y escu-
tiéndose por las escotaduras se precipita
bulliciosa, aligerando espuma trisada de re-
rejos nacarinos.

Desafiando el riesgo de un resbalón se
puede alcanzar la isla desde la costa, an-
tando a los pescadores deportivos las
buenas presas que pueden cogerse en los
remansos del "paredón". La isla alcanza a
unos 4-5 metros en el centro. El basamento
rocoso aflora en casi todo su perímetro, de-
pendiéndola de la erosión. En la orilla occi-
dental, una hermosa playa extiende hacia el
río la barranca escarpada cuya línea más
alta se protege con rocas fragmentadas y
raíces sarmentosas.

El bosque es aquí menos denso: guaporití,
guaviyú —cuyo cultivo podría ahorrar tan-
ta divisa empleada en postes y piques—
guayabos. Dominando la tibieza del aire, el
perfume de la salvia.

Como hemos dicho, la existencia de estas
islas está amenazada. Sacrificada en su na-
tural belleza a la técnica precisa, ordenada,
simétrica. Nuestra visita tuvo, entonces, pre-
disposición de despedida. Árboles criollos.
Fala de nuestra fauna aborigen; nido de pá-
jaros que no saben de fronteras, florecitas
silvestres de corolas humildes, viven, acaso.
Sus últimos días, en un ambiente de paz
que rememora una tierra lejana en la his-
toria.

Homero MARTINEZ MONTERO.

(Especial para EL DIA).

(Fotografías del autor).



Siluetas de Carbonera y Misionera, islas-hitos en el historial de nuestros límites sobre el río Uruguay.



Picada abierta en la espesa vegetación de la isla Zapallo.



La teracidad de las tierras isleñas se aprecia en este maizal, cultivado en la isla Zapallo.

DE COMO CANECA SE VIO DUEÑO DE CIEN CUADRAS

EL campo de don Zeca Andrade —doce suertes de estancia— estaba, su parte mayor, en el Brasil, la menor en el Uruguay. Don Zeca cuidaba vacas y ovejas, tenía caballadas muy buenas, dos casonas —una en cada país— mujer, hijos, nutrida peonada; y un lote de gallos de pelea que durante muchos años fueron considerados invencibles. La estancia del Brasil se instituyó famoso centro de riñas. Allí llegaban de todas las comarcas vecinas hombres acaudalados —y algunos sin caudal— llevando campeones. Muy pocos volvían con plata y gallo vivo; a los demás Andrade les arrebatava apuestas, peleadores y fama. “¡No hay gallos en el mundo como los de Zeca Andrade!” —comentaba donde fuera. Y este era el máximo premio que aspiraba, pues lo ganado era repartido entre sus servidores.

En el lado oriental, lindera con la estancia del citado Andrade, tenía su hacienda don Benito Durán. Este don Benito era de los que concurría asiduamente, llevando sus gallos, a las famosas competencias. Pero jamás volvió con una victoria. Andrade le deslumbraba la plata y los negros de Andrade los gallos, pues nunca regresó con uno. Durán mantenía un secreto rencor contra su vecino. Le habían contado que don Zeca, en el comercio de Polidoro Reverbel, haciendo crítica de las últimas peleas se refirió a los gallos de él, diciendo, con ciertas puntas de ironía: “Este seu Durán tiene muy sobresalientes gallos. Cada vez que deja alguno pataliando en la estancia, el negro Chirú sóplale vino por el pico y después Na Nica los mete en la olla. ¡Qué carne tienen los tales gallos, camaradas, mesmo como pulpa de butiá!”

Bien. Por los últimos días de mayo, un atardecer lluvioso y frío, pidió para hacer noche en lo de Durán un mulato de hasta sesenta años, que llegó en un caballo flaco y cansado. Se le dio hospedaje. El estanciero comía en la cocina, rodeado de sus servidores; era viudo, no tenía hijos. Allí, durante la cena, el tema recayó sobre la próxima temporada en lo de don Zeca.

—Vía llevar tres —habló don Benito— y entre esos tres un colorao que si queda pal puchero de don Andrade no paso más pal otro lao. Cinco años que llevo gallos y allí los dejo, pa que el brasileiro vaya a las pulperías a rebajarlos y a rebajarme. Quedó pensativo un instante y luego murmuró:

—¡Pucha, daría cien cuadras de campo por un gallo que le quebrara las mentas a ese ensanchao!

Terminose la cena, cada cual marchó a su cama o catre. El silencio se aplastó sobre la casa de don Benito. Y en ese silencio el mulato forastero meditó algo para el bien suyo. Amaneció otro día y en un aparte que hicieron el ajeno y el patrón, aquel dijo:

—Vea, don: yo le puedo conseguir el gallo que usted precisa.

Durán lo observó de arriba a abajo, y luego le contestó:

—Y yo le doy cien cuadras por ese gallo. ¿Diónde lo va sacar?

El mulato dio un paso hacia él y con actitud, acento y ademán de misterio, le expresó:

—¡Que na'ies, ni nada, ni sus botas, se enteren de esto que le viá declarar! En mi familia, don, somos siete hermanos. Tuitos viven. El más chico es lobizome.

A este preludio el mulato hizo una pausa en la que lió un cigarrillo en ancha y larga chala. Después prosiguió:

—Con ese hermano, mi mama y nosotros hemos ganado mucha plata... Antever tuve una diferenciencia con la vieja y resolví darme, dejar mi pago... Mi hermano, don, haciéndose bicho ha ganado a los parcerios más sin enojarde, ha basuriado a los domadores de más fama, ha cantao como ningún sabiá cantó, ha hecho cosas, en fin, como ningún irracional ha hecho, prestando servicios en estancias y hasta en el mismo pueblo. Y allí en el Norte, por el lao del Palmar de los Dijuntos, mató el gallo más fiero y más malo que ha habido ni haberá en el mundo, y que era del general Firmino da Fonseca, no sé si lo conoce. Por eso lo digo...

—¿El qué me dice? ¿Y el gallo ande está?

—Desculpe, don; ¿cuándo comienzan las riñas?

—En cuanto dentre junio, cinco días faltan.

—Pues yo pa esa fecha estoy aquí con mi hermano; en la primer media noche que usted ordene se hace gallo, usted lo carga pa lo de don Zeca y puede jugarse la hacienda entera.

—Traiga su hermano.

Salió el mulato; lejos de las casas torció el rumbo y enderezó a lo de don Zeca, lugar que conocía más que bien. Llegó el otro día, se le dio hospedaje, pues era de la relación del negraje y esa noche expuso su plan al pardo Juvenal Porto. Y al amanecer siguiente los dos compadres pusieron rienda a lo de don Benito Durán. En el camino iban redondeando el asunto.

—Mirá, Juvenal —hablaba el mulato— si el gallo pierde no perdemos nada; si gana tenemos cien cuadras pa los dos.

Bajo el poncho Juvenal llevaba un gallo cenizo que había hurtado de entre los doscientos que don Zeca cuidaba; el mulato cargaba un cajoncito. Antes de llegar a las casas, en una isleta de la sierra y en sitio seguro, dejaron el gallo metido en el cajón, bien racionado. Luego se presentaron a Durán.

—Este es mi hermano Juvenal, pa servirlo. ¿Cuándo quiere que se guelva gallo?

—El tres marzo pa lo de don Andrade.

—Pues el dos a la media noche usted tiene su gallo a punto.

Dos días pasaron el mulato y el pardo comiendo y durmiendo a lo grande. De vez en cuando Juvenal se zafaba a lo zorro y se arrimaba al cenizo cambiándole el agua, llenándole la lata de ración y varaciándolo bien, pues a fuerza de mirar hacerlo al negro Junco, en la estancia —director de los gallos de don Zeca— aprendió bastante de esa ciencia. Había levantado del gallo los restos de una pintura colorada y con plumas recogidas en la cocina le dio tres manos al cenizo.

Llegó el día fijado. Salieron pardo y mulato galpón afuera.

—¿Pa ande van? —los interrogó Durán.

—Al monte. Es en ese sitio y a la media noche que mi hermano pega sus repeluses. ¡Que naide nos siga y bombée porque se pierde el gallo!

De madrugada volvió el mulato con el cenizo hecho gallo colorado. Con marcado asombro miró don Benito al animal. Y exclamó:

—¡Guena estampa tiene ese colorao, csejo!

Y con un peón partió a lo de Andrade. En tanto Juvenal había quedado a monte, esperando el desenlace de las riñas.

Allí llegó el hombre. Lanzó el desafío, don Zeca recogió el guante. Al otro día se echaron los gallos. El negro Junco observó muy detenidamente al representante de Durán. Se rasó las motas... El caso fue que un overo enfrentado por Andrade quedó patas arriba. Al circo entró don Benito, triunfal, y levantó su héroe. Pero ya Junco estaba hablando con el consternado Zeca:

—Tengo hallado la falta de un cenizo, el ochenta y siete; tiña un ojo zarco ese colorao...

A querosen y trapo fue lavado el gallo de Durán, y de esa lavada surgió un cenizo mondo y lirondo.

—¡Vocé, seu Durán —habló Andrade— me ha ganado con un animal gatunado; querer decir que me ha robado duas veces! A ver cómo se arregla isto!

Allí estaba presente el delegado da política, que la autoridad nunca falta a estas fiestas.

—¡Seu Durán, tem que arrumar isto!

Y seu Durán no tuvo más remedio que arrumar. Y a su campo marchó de inmediato, pues aunque era medio ingenuo, tenía pocas pulgas. Llegó a su casa. En la puerta del galpón estaba el mulato, un poco ansioso, aguardando lo ocurrido.

—¡Ganamos, mulato! Traé a tu hermano, vamos a hacer el compromiso de las cien cuadras.



Jose MONEGAL

Sin pensar más nada salió nuestro hombre rumbo al monte. Poco después estuvo allí con Juvenal. Hubo banquete y bebereje. Cuando don Benito los consideró a punto los mandó atar, meter en un carro y marchó a lo de don Zeca, a quien dijo al llegar.

—Este es el lobizome y éste el hermano del lobizome.

Con las sacudidas del viaje y el fresco de la mañana, el mulato y el pardo habían recobrado sus personalidades. Pero cuando abrieron los ojos no pudieron mover el cuerpo. Miraron el cielo, pues iban panza arriba, se interrogaron a ojo y calcularon algo muy fiero. Don Zeca ya tenía su programa hecho. Ordenó bajar la pareja y dirigiéndose al pardo, le dijo:

—Muleque Juvenal: ya he sabido que eres lobizome y me alegro de saberlo. Aura te vas a volver gallo y me vas a correr una riña de compromiso y mucha plata...

Juvenal, muy compungido, habló: —No, don Zeca, ¡qué viá ser lobizome! Es Caneca (así se llamaba el mulato) que me ha metido en este batuque.

—¿Cómo que no eres lobizome, si ayer le ganaste la pelea a mi overo Marechal?

—¡Qué viá ganar! ¡Jué un cenizo suyo que yo levanté de la gallera, don Zeca!

—¡Superior! Pues ahora vas a peliar a lo gallo con ese mulato que te ha metido en el batuque, pra bien de saber quién es el pícaro!

Los hizo dejar de busto al aire, calzados con gigantescas nazarenas, cada uno esgrimiendo un garrote; y los metió en el circo.

—¡Peléen a lo gallo, forajidos —gritaba don Zeca y Durán acompañaba— si no quieren salir de patas pra delante!

No tuvieron más remedio, Juvenal y Caneca, que trenzarse a garrote y nazarena para salvar sus vidas, pues les constaba que Andrade era hombre de cumplir promesa.

Doscientos espectadores presenciaron aquella riña nunca vista y gritaron, apostaron y gozaron. Caneca se sintió mal parado, pues Juvenal era joven y le daba sin lástima. En una de esas se tiró al suelo, fingiendo estar sin resuello, dándose por vencido. Don Zeca ordenó a Junco:

—¡Refriégale el trasero con vinagre a ese gallo, a ver si hace por la pelea! Bueno, la cosa terminó en cataclismo.

Dos meses después, nuevamente, pidió posada en lo de Durán el mulato Caneca.

—¡Pero amigo —habló el estanciero— cómo tiene coraje pa presentarse otra vez en mi casa! ¿Con qué lobizome me viene aura?

—Lobizome ninguno, don Durán. Pero aquí le traigo seis güevos que de la reserva le pelé al negro Junco. Vamos a hacerles nido y el que salga gallo yo mesmo lo cuido y vareo. Aquel brasileiro me tiene que pagar la riña que perdí con el pardo Juvenal.

Año y medio después Durán le ganó dos peleas a don Zeca Andrade, que hicieron época por lo fantásticas... y Caneca se vio dueño de cien cuadras de campo.

Jose MONEGAL

(Dibujo del autor)

(Especial para EL DIA)

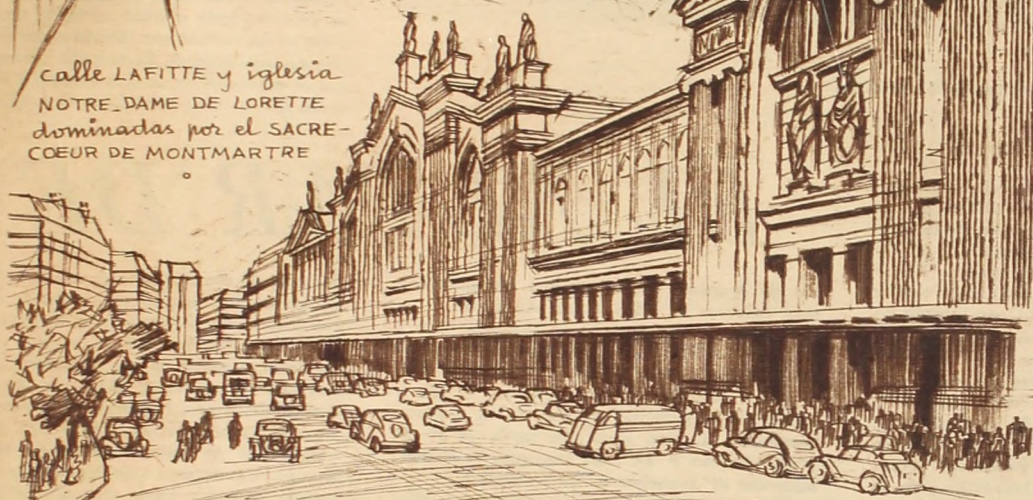
LA ULTIMA ETAPA DE VAN GOGH (mayo-julio 1890)

APUNTES DEL NATURAL
DE PIERRE FOSSEY



MONTMARTRE

Calle LAFITTE y iglesia
NOTRE-DAME DE LORETTE
dominadas por el SACRE-
COEUR DE MONTMARTRE



LA ESTACION DEL NORTE
(del arquitecto HITTOFF-1793-1867)
donde VAN GOGH, el 24 de mayo,
tomo el tren para AUVERS.

AUVERS-SUR-OISE

Pintoresca aldea
situada en el valle
del OISE a 30 Kilómetros
de PARIS; fue descubierta
por DAUBIGNY quien em-
pezó a pintar en esta
region en 1857 para
instalarse a AUVERS en
1861. COROT y DAUMIER
le siguieron poco despues.
PISSARRO, CEZANNE,
GUILLAUMIN y RENOIR
hacen de AUVERS la ciudad
del IMPRESIONISMO,
pintando allí de
1872 a 1884.

La corta estadia de
VAN GOGH cierra esta
epoca.

Más cerca de nosotros
VLAMINCK trabaja
en AUVERS
de 1920 a 1925.

Calle des MARTYRS, boulevard
ROCHECHOUART y a la izquierda el CIRCO MEDRANO
donde TOULOUSE-LAUTREC el amigo de VINCENT
VAN GOGH iba a
tomar apuntes. En este
barrio vivia TEODORO
VAN GOGH, hermano
de VINCENT.



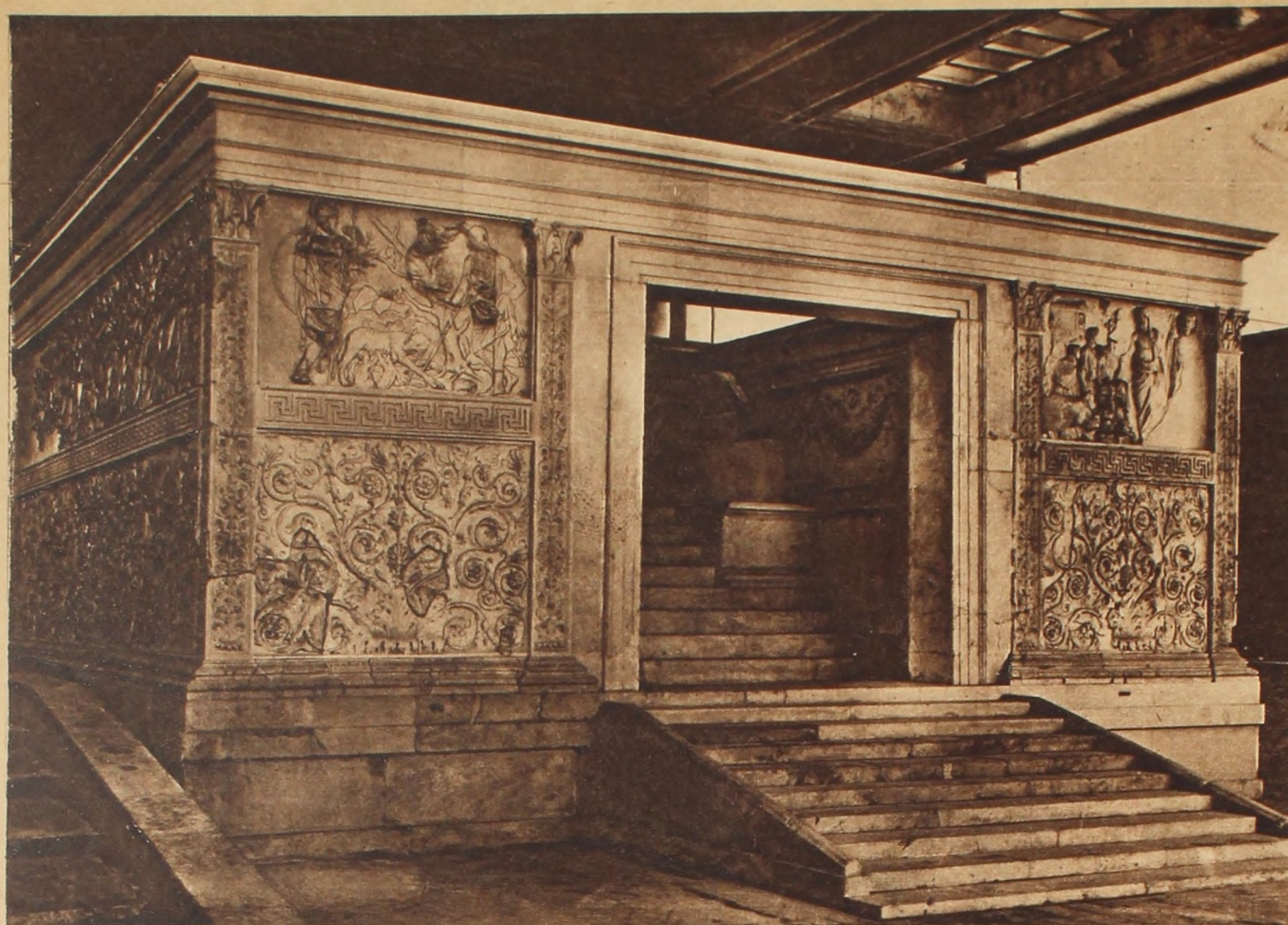
Iglesia de AUVERS
Arquitectura
románica-ogival
de los siglos XII y XIII



Antiguo café RAVOUX donde
se instaló VAN GOGH y donde
falleció el 29 de julio de 1890



Sencillas
tumbas de los dos hermanos en el cementerio de AUVERS.



El Altar de la Paz conservado en el pabellón expresamente construido para cobijarlo.

"CUANDO de España y de la Galia, después de la empresa por mi cumplida felizmente en aquellas provincias, volví a Roma, siendo Cónsules T. Nerone y P. Quintilo, el Senado decretó que por mi retorno se debía consagrar el Altar de la Paz Augusta en el Campo de Marte y dispuso que magistrados, sacerdotes y vírgenes vestales, allí celebrasen un sacrificio anual..." Estas palabras están tomadas del testamento de Augusto (*Res Gestae*, IV, 37-41) donde el primer Emperador de Roma resume la gigantesca obra por él realizada durante su reinado. Este documento copiado en monumentales placas de bronce fue colocado en el ingreso a su mausoleo; lamentablemente

en las vejaciones sufridas por Roma durante las invasiones bárbaras dichas placas desaparecieron y si bien se sabía de la existencia del testamento de Augusto se ignoró su texto hasta fines del siglo pasado. En la ciudad de Ancira (hoy Angora) en Turquía fue levantado en el siglo I d.C. un templo en honor de Augusto y de Roma y en él fue grabada en el mármol la copia del testamento del gran Emperador; esta copia fue en parte conocida desde el Renacimiento, pero recién con los trabajos de Mommsen y de Hermann se tuvo un conocimiento completo de todo el texto. Hoy, copiado con letras de bronce sobre losas de travertino, se le puede leer, frente a las ruinas del mausoleo

EL ALTAR DE LA PAZ

de Augusto, en los muros del pabellón que encierra el "Ara Pacis Augustae".

El decreto del Senado se cumplió con la dedicación del Altar de la Paz el día 4 de julio del año 13 a.C. Ovidio, testigo presencial, nos habla en su obra (*"Fasti"*, I, 709 y siga.) con sugestivos versos de la sagrada ceremonia. Cuatro años más tarde, el 30 de junio del año 9 a.C., es inaugurado solemnemente el monumento ya terminado.

El altar fue levantado próximo a la Vía

cota de la ciudad pronto se encontró el altar enclavado en un pequeño recinto creado por los muros de mampostería levantados para evitar el enterramiento del ara. Esta circunstancia unida a las pequeñas dimensiones del monumento, hizo que en la decadencia de Roma fuese rápidamente soterrado y se escondiese así a la avidez de los devastadores de monumentos de la Ciudad Eterna. La cornisa que terminaba el monumento, la única parte que afloraba después



Friso del muro Oeste. El reconocimiento de que estaban en el poder aquel año, todas las cabezas de las figuras de la familia no...

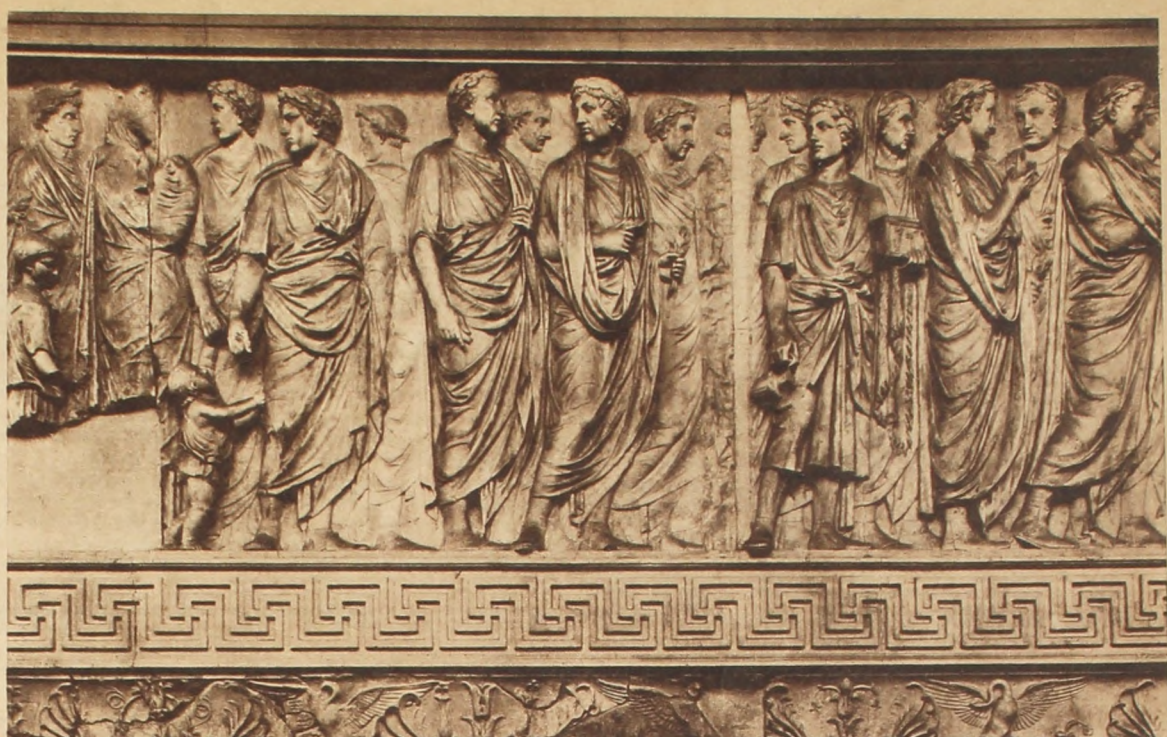
Flaminia y fuera de la línea ritual como se cercaba toda ciudad romana; esta cuestión no ha podido ser interpretada hasta ahora con entera verdad. El terreno donde se ergió el monumento se encontraba a muy bajo nivel por lo cual con el rápido crecer de la



Friso del muro Este. Es la parte más interesante de los relieves. El cortejo se inicia con los litores que abren paso a Augusto quien lleva la cabeza cubierta por el manto (su rostro encuentra muy alterado por las averías del mármol), tiene a sus lados los cónsules del año 13: T. Nerone y Quintilo Varo. Siguen los cuatro flámines (se les reconoce por sus litúrgicos gorros de lana de los que emergen la varilla sagrada), un sacrificio y por último Lentulo, Pontífice Máximo en aquel año.



Friso del muro Este. Continuación. Los dos primeros personajes siguen las damas de la casa imperial: Livia, la esposa de Augusto se reconoce a Lucio Cesare, Germánico y Claudio. Entre los últimos Ahenobarbo. La figura de anciano algo encorvado que se ve de Mécenas.



aquí muy difícil porque se trata de funcionarios y magistrados secundarios de la corte de Augusto. Debemos señalar que casi no res tauraciones de los siglos XVII y XVIII. En primer término después los pretores, los ediles, etc.

Friso del muro Oeste. Continuación. Entre los sacerdotes se notan diferentes clases de clérigos, algunos de ellos llevan objetos rituales; entre los integrantes de la procesión hay mujeres y niños, demostración de que en la ceremonia participan todas las castas y todas las edades. Deté hacerse igual observación que en el grabado anterior por lo que hace a las cabezas de los personajes.

su enterramiento, no ha llegado hasta nosotros.

Y así escondido lo encontró el siglo XVI. En el repoblarse de Roma y con la búsqueda de obras antiguas para coleccionistas, bien a luz del suelo milagroso de la ciudad.

no) llevada a cabo en el Renacimiento, y los trabajos de consolidación que el mantenimiento del edificio a través de los siglos fue exigiendo, nuevos trozos vieron la luz. Estos se desperdigaron y van a dar a diferentes ciudades de Italia y del extranjero:

altura, se apoyan los cuatro muros que forman un recinto cuadrangular sin techumbre y en cuyo centro está el Altar. Todo el monumento está construido en mármol lunense (Carrara). El paralelepípedo que así resulta mide mts.: 11,60 por 10,60 por una altura de 6,30. La parte externa del muro está dividida en dos zonas horizontales. La

zona inferior tiene en todos los frentes un único motivo de decoración: un maravilloso juego de hojas de acanto que en la más delicada inventiva de espirales, cubre toda la superficie a decorar. Entre las hojas de acanto, como primorosos toques de vida y de gracia, hay pájaros, insectos, lagartijas, y en las flores que se abren hacia lo alto, cisnes con las alas desplegadas como en actitud de volar hacia Apolo, dios tan caro a Augusto.

El friso superior, en cambio, está dedicado a la figura humana y divina, y se encuentra dividido en seis cuadros: un largo friso a lo largo de la pared Norte, otro a lo largo de la pared Sur, y a cada lado de las puertas (que son dos, una en el muro Este y otra en el Oeste) un bajo relieve de igual altura que los frisos laterales.

Los cuatro bajorrelieves de los dos frentes, tiene escenas mitológicas y los dos grandes frisos de los costados, representan una escena histórica: la procesión de la ceremonia de la consagración del Altar el 4 de julio del año 13 a. C. Las figuras de estos dos frisos están entrelazadas con gran maestría y dignidad; asombra la claridad de este cortejo marmóreo que en ningún momento llega a producir confusión sino que al contrario, crea una sosegada atmósfera en un ritmo de religioso orden. Aquí el artista se encontró de frente a un nuevo te-

ma impuesto por una realidad histórica: el Emperador, los sacerdotes con sus hábitos litúrgicos, miembros de la casa imperial y sobre todo el problema de las togas. El clasicismo griego —que Fidias llevara a su más alta expresión en el friso del Partenon— informa todavía la técnica del relieve, la composición de las masas, pero el espíritu es totalmente nuevo. Los artistas que aquí trabajaron ya están llenos del espíritu de Roma, vibran al unísono con el gran Emperador, sienten, todos juntos, la eterna grandeza del Imperio. El relieve histórico con que Roma va a asombrar a los siglos venideros, tomó movimiento en el Altar de la Paz y con esta sacra procesión inició su marcha hacia el futuro.

En el interior, la decoración de los muros es muy simple pero notable por su modelado e inspiración: un motivo de guirnalda, entre las que figuran algunos objetos litúrgicos, corre todo a lo largo de la parte superior del muro. El espacio interior del recinto está casi totalmente ocupado por el altar propiamente dicho.

El ara está constituida por una gran mesa marmórea alzada sobre gradas. Faltan muchos trozos de su ornamentación, pero los conservados —se refieren ellos a escenas litúrgicas, tal vez a la "consacratio" de la misma ara— nos ponen ante una verdadera obra maestra de la escultura; el sentido de agrupamiento de los volúmenes, la delicadeza del modelado, la exquisita anatomía de las figuras, todo crea, con altísima gracia, una superior obra de arte.

Luis BAUSERO.

(Especial para EL DIA).



visto en el grabado anterior, a ellos la hija casada con Agripa. En los niños se ve a Antonia y su marido Druso. En segundo plano créese sea el retrato

Florencia, Ciudad del Vaticano, París (llegó al Louvre con la colección Campana) y Viena.

A fines del siglo XIX los estudios hechos por arqueólogos e historiadores del arte sobre los distintos fragmentos conocidos del Altar de la Paz, hizo poner mayor atención sobre este insigne monumento y se logró que las autoridades italianas intentasen una excavación científica del lugar donde todavía se encontraba enterrada gran parte del Altar. Así se hizo en 1903 en medio de grandes dificultades pero con excelentísimo resultado pues se pudo medir el monumento, conocer su forma y recuperar algunas partes más de él. El peligro de desmoronamiento del palacio Ottoboni hizo que se abandonasen las obras a los pocos meses de comenzadas.

En el año 1937 en medio del intenso fervor con que se celebraba el bimilenario del nacimiento de Augusto se resolvió reconstruir el Altar de la Paz con los trozos esparcidos por los diversos museos de Italia y los que se obtuviesen en las nuevas excavaciones. Los trozos que se hallaban fuera del país serían reemplazados por calcos de los mismos. En un precioso alarde de entusiasmo por el estudio, arqueólogos e ingenieros, en una magnífica labor, recuperaron los restos del monumento que aún yacían debajo del palacio. Para ello el ángulo del edificio que descansaba sobre el altar, se le apoyó sobre un poderoso caballete de acero y cemento; el terreno anegadizo, —dado su bajo nivel lo invaden las aguas del río Tíber— fue congelado con instalaciones apropiadas y así pudieron trabajar obreros técnicos y estudiosos con óptimo resultado para las ciencias arqueológicas.

Entre el Tíber y el mausoleo de Augusto se levantó un pabellón en cuyo interior se reconstruyó el Altar de la Paz. En la reconstrucción sólo faltaron los trozos del Vaticano y del Louvre (que fueron, como dijéramos, sustituidos por excelentes calcos) ya que el trozo que emigrara a Viena, a fines del siglo pasado había ingresado al Museo Nacional de Roma.

El monumento es pequeño y simple; para consagrar la paz romana, la unidad de su imperio, Roma crea una joya de humanas dimensiones. Sobre un simple podio de baja



Extremo externo de la mesa de los sacrificios. Llama poderosamente la atención la finura con que han sido trabajados todos los detalles, tanto figurados como ornamentales, en el blanco mármol de Carrara.



El doctor Edward Robinson Squibb, que fundó, hace un siglo, la empresa que lleva su nombre.

1858 - 1958

UN SIGLO DE EXPERIENCIA INSPIRA CONFIANZA

EL día de Año Nuevo de 1958, la Casa Squibb entró en su Año del Centenario. Su primer año de vida fue apenas un pequeño laboratorio de fabricación de drogas situado en Brooklyn, Nueva York, que prestaba sus servicios tan sólo a un modesto sector de la costa oriental de los Estados Unidos.

El centenario será observado prácticamente en todas partes del mundo, pues, durante su siglo de existencia, la Casa Squibb ha sobrepasado los océanos para convertirse en una organización mundial. Hoy en día, sus productos llegan a un total de más de quinientos y se usan en todas las especialidades de la medicina.

La historia de la Casa Squibb puede relacionarse con una sola frase: productos de confianza. Estas tres palabras resumen las conquistas del pasado, las actividades de hoy día y los objetivos del mañana. Efectivamente, esta asociación del nombre Squibb con la idea de confianza prececió a la fundación de la Casa con unos seis años. He aquí la explicación:

A mediados del siglo XIX no había "standards" para determinar la pureza o potencia de las drogas. Muy a menudo las drogas crudas contenían una variedad de impurezas y la potencia de cualquier droga era un asunto de conjetura.

Para el joven doctor Edward Robinson Squibb, quien en ese entonces se incorporaba a la Profesión Médica, la situación era intolerable.

Y así, el joven galeno inició una vigorosa campaña en favor de la valoración de las drogas. Durante meses luchó contra una barrera de desinterés e indiferencia negro, finalmente, logró ser escuchado. En 1852,

el Congreso de los Estados Unidos destinó una modesta suma de dinero para la fundación de un pequeño laboratorio de investigación de drogas que debía funcionar en el Hospital Naval de Brooklyn. El doctor Squibb, que en ese tiempo prestaba sus servicios como Cirujano Ayudante de la Armada, fue nombrado para dirigirlo.

En ese diminuto laboratorio el doctor Edward Robinson Squibb perfeccionó el proceso de destilación continua del éter e hizo factible, por primera vez, la obtención del éter puro, de potencia uniforme, para uso en anestesia. Entonces emprendió en la fase de normalización de una gran cantidad de drogas, en cuanto a su pureza y potencia. Aquí también ideó sistemas para la elaboración de extractos fluidos puros a partir de drogas crudas y perfeccionó los métodos de valoración de estas drogas, de las tinturas potentes y de los extractos en polvo. Estos fueron los primeros compuestos farmacéuticos de pureza y potencia seguras. Y así comenzó la asociación del nombre Squibb con la idea de confianza.

Seis años más tarde, en 1858, el doctor Squibb inauguraba el pequeño laboratorio de fabricación de drogas en Brooklyn, Nueva York, que constituyó la primera Casa

Squibb; y para asegurar el mantenimiento de la calidad en todas las fases de la producción, formó el Laboratorio de Control en el que cada lote del compuesto debía someterse a los análisis más severos que se conocían en ese entonces.

Este Laboratorio de Control fue el predecesor de la actual División de Control de la calidad Squibb, en donde sus técnicos utilizan la física, la química, la biología, la microbiología y otras ciencias. Recientemente se están usando los isótopos radioactivos, métodos de laboratorio de exactitud inigualable, para comprobar la pureza de todos los compuestos Squibb que contienen vitamina B12 y para determinar la potencia de Rauwolfia serpentina, fuente originadora del valioso antihipertensor y tranquilizante, Raudixin.

En su laboratorio de fabricación trabajaban el Dr. Squibb y uno o dos colaboradores en el campo de la investigación aplicada con el objetivo primordial de mejorar los "standards" de pureza y potencia y de perfeccionar los procesos de elaboración. Ahora, cien años después, la investigación Squibb tiene alcance mundial. En el Instituto Squibb de Investigaciones Médicas de New Brunswick, Nueva Jersey y en las Divisiones de Investigación Squibb de la Argentina, el Brasil, Inglaterra y México, los científicos trabajan constantemente a fin de perfeccionar los procesos de fabricación, establecer métodos más precisos para valorar la pureza y la potencia, para descubrir o sintetizar nuevas drogas, perfeccionar las antiguas y resolver los problemas de la producción en gran escala. También la investigación básica se lleva a cabo en todo el mundo.

LAS VIVIENDAS TROGLODITAS

LA imaginación popular representa al hombre prehistórico refugiado en cavernas y hace de las mismas la oscura cuna de las primeras sociedades. No es así. Sólo en las duras edades del hielo que azotaron periódicamente el cuaternario europeo el hombre se cobijó en las cavernas para escapar al intenso frío exterior y al merodeo de las grandes bestias carnívoras. Antes de ser un troglodita el desamparado bisabuelo de la orgullosa especie del *Homo Sapiens* vivió en los árboles o construyó chozas en las cálidas estepas.

Pero el trogloditismo no fue un privilegio penoso de la prehistoria ni es un ejemplo de la orfandad técnica de ciertos pueblos primitivos contemporáneos. El troglodita no ha desaparecido con la civilización. Ni en la caverna platónica del mito, ni en la intimidad freudiana de nuestros sueños angustiados, ni en la realidad planetaria de muchas comunidades rurales que andan aún, como los caracoles, con un pasado milenar a cuestas.

Todavía hoy, en este siglo tecnificado, sede del urbanismo como sistema y como amenaza, hay sociedades que ven transcurrir su existencia en las pétreas marsupias de las cavernas. Encerradas en el seno materno de la tierra, dialogan de modo visceral con las fuerzas cósmicas, con las sustancias elementales que sostienen en vilo a los continentes y se disparan hacia el cielo desde los cráteres de los volcanes. Estas sociedades no han renunciado aún a la naturaleza; escuchan su pulso, tocan su rugosa piel, están más cerca de la vida y de la muerte que el habitante ajetreído de las ciudades.

Quizá por casualidad o quizá en su dura roca espiritual, los españoles siguen labrando el sillar de la virilidad biológica, es en España donde más abundan las viviendas troglodíticas. Pobreza, dirán algunos. Incuria, juzgarán otros. Pero hay otras razones más profundas de carácter histórico, económico y ambiental que condicionan esta vida subterránea, recogida en sí misma, alveolada en el regazo telúrico del paisaje.

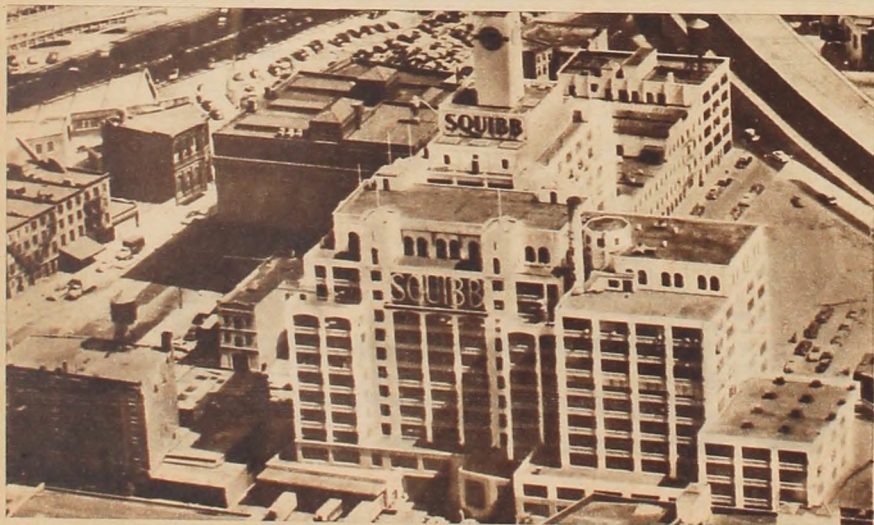
Las cuevas españolas presentan gran variedad tipológica y cubren muchas zonas de la península. Las postales sólo nos enseñan las cuevas de los gitanos andaluces en Sacromonte, cerca de Granada, pero toda una humanidad soterrada, todo un termitero multicolor alienta en el subsuelo y en los acantilados de los sedimentos arenosos o calcáreos de la Iberia seca.

El habitante de este sistema despistador de viviendas invisibles entendió que ade-

más de las cualidades defensivas de las mismas —sólo existe una entrada— contaba con las ventajas otorgadas por la poca oscilación térmica de su interior, por la invulnerabilidad ante las lluvias y por lo económico de su construcción. Una geografía troglodítica de España ofrece itinerarios turísticos que no figuran en las Guías consagradas para el uso de viandantes a la caza de lo pintoresco: emprenderlos es, por tanto, un ejercicio pedagógico, una excursión por el trascurso de la supervivencia folklórica y de la autenticidad regional.

Las viviendas troglodíticas más conocidas de España son las de Albaicín y Sacromonte en Granada, los barrios de Santiago y las casas subterráneas de Guádix. Pero además de ellas están los silos manchegos donde, como en Villacañas y Consuegra, se alojan las familias en habitaciones y los ganados en establos excavados en la roca friable; las viviendas aragonesas de las márgenes del Jalón y su afluente el Jiloca y de las villas de Calatayud, Espiga y Ariza; Cintruénigo y Cascante, pueblos empotrados en los acantilados navarros; las cuevas valencianas de los sitios de Godella, Moncada, Rocafort y Ribarroja; las de Sepúlveda, hoy desestimadas por los hombres y reservadas a establos y heniles; las de Almería; etc.

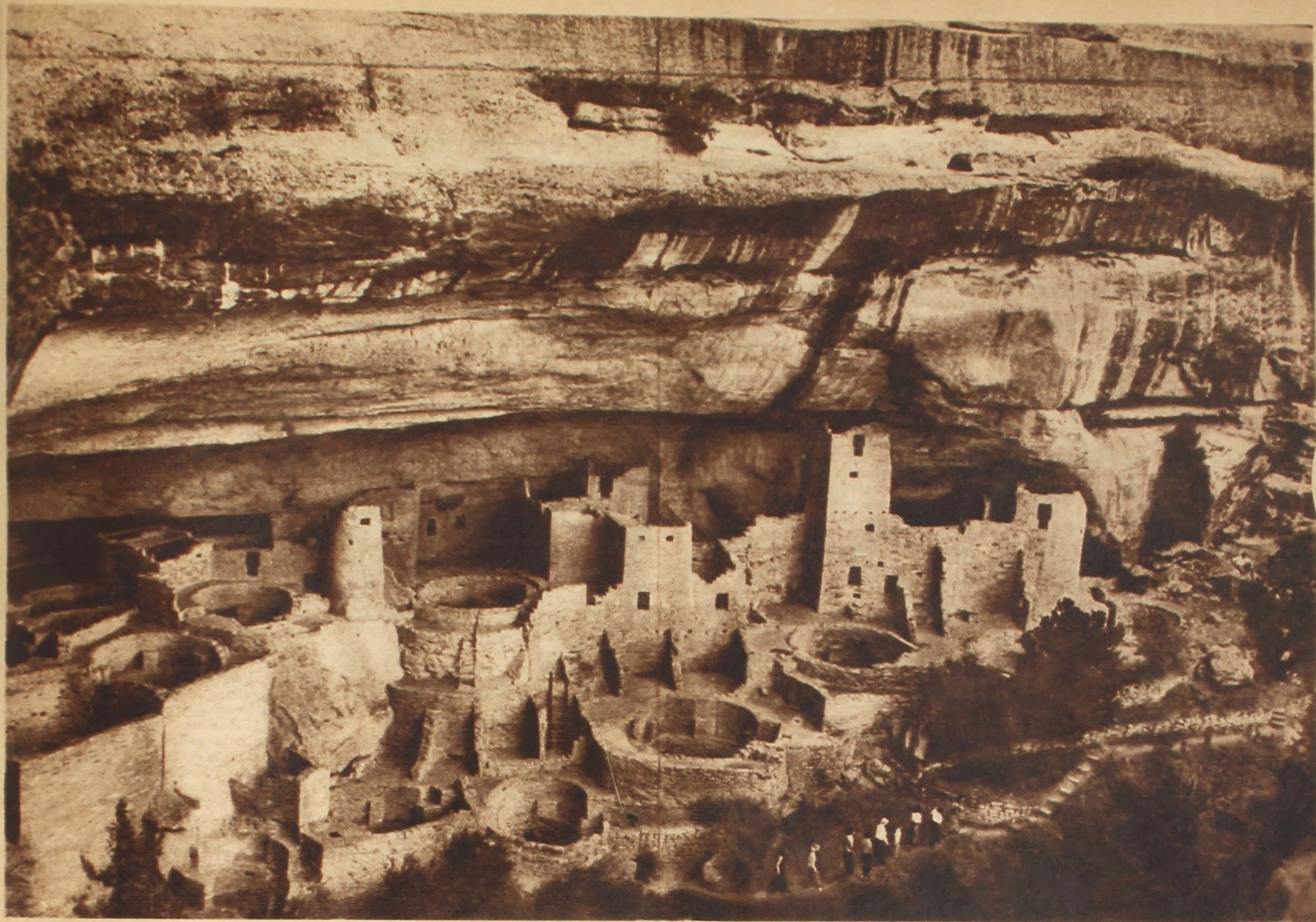
Las más bellas pinturas rupestres del mundo hasta ahora conocidas se han hallado en las cavernas españolas del Cantábrico y en las cuevas del sur de Francia. Del mismo modo, persistiendo en un estilo ancestral, la Francia troglodítica contemporánea es casi tan extensa como la España subterránea. Y no puede reprocharse al pulcro campesino francés, que encantara los viajes de Ortega y Gasset con sus artes de apacibilidad, lo que el filósofo fustiga en el español, traumatizado por el dramatismo de la meseta. El ejemplar agricultor de Francia no desdena vivir en complicidad con la tierra, hundiéndose como un topo en su seno acogedor. A 50 kilómetros de París, en la aldea de Carrières, comuna de Gouvieux, vive toda una población cavernícola. Los campesinos del valle del Sena advirtieron que en los acantilados de yeso se podían excavar habitaciones muy baratas y de excelentes cualidades térmicas: secas y frescas en verano; abrigadas y tibias en invierno. Pierre Gauroy, en un excelente resumen (*Les troglodytes; légende et réalité*; *Geographia* N° 73; París, 1957) pasa revista a todas las localidades subterráneas francesas, desde la deshabitada Belle-Isle, cantada por Boileau, hasta las que pululan en Chan-



Los laboratorios centrales de Squibb, en Brooklyn, suburbio de Nueva York. La empresa tiene fábricas y sucursales en muchos países, inclusive el nuestro.



En un paisaje africano las cuevas de Almería, España, evocan la vida prehistórica. (Foto Hielscher).



Un pueblo prehistórico de América: Mesa Verde, en el Sur de los EE. UU. (Foto Culver)

temelle, Elbeuf, Duclair, Ezy, Saint-Vaast-les-Mello, Rebecorbon, Troo, Lavardin, Montrichard y cien lugares más, configurando así un mapa de los refugios rupestres de su patria la que, por cierto, no es de ideas troglodíticas ni oscurantistas.

Otras veces los hombres se hacen trogloditas por motivos religiosos. En Tegrinna, una zona de Tripolitania, Libia, los labradores judíos de África del Norte han excavado pozos de diez metros de profundidad, de ancha boca cuadrangular o circular, y en el fondo de los mismos se encuentran las habitaciones, las escuelas, las sinagogas, los

establos y los depósitos de provisiones. Así vivieron y viven centenares de personas para escapar a las persecuciones religiosas de los mahometanos.

Turquía asiática posee en la región de Urgub, en la antigua Cesárea de Capadocia, un pueblo singular. Semejantes a grandes hormigueros grises las rocas calcáreas están habitadas, desde hace tres mil años, por monjes y labradores. Las invasiones de los mongoles y árabes obligaron a los habitantes a refugiarse en las viejas tumbas excavadas en la roca blanda por poblaciones prehistóricas convirtiendo así a la ciudad

de la muerte en una contradictoria y abigarrada ciudad de trogloditas.

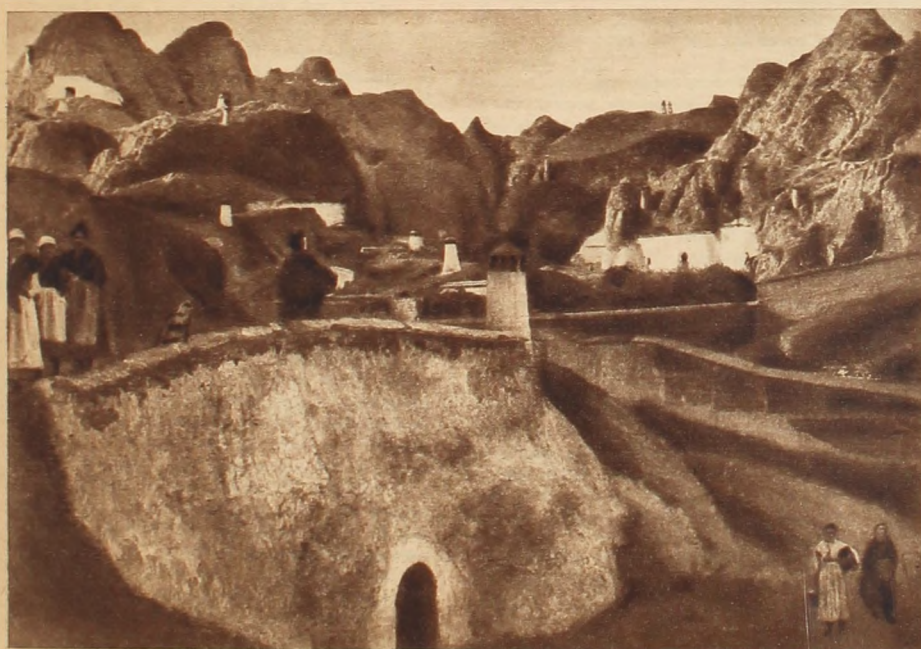
Pero tal vez el más notable de los casos es el de extensas zonas de la China. Naturaleza y cultura se alían allí para convertir a los hombres en cavernícolas. La naturaleza los fustiga con el viento cargado de fino y penetrante loess; la cultura los hace devotos de la Madre Tierra, a la que honran buscando su amparo clemente. Sobre los campos, las tumbas de los antepasados emergen entre las mieses doblegadas por la brisa; bajo los mismos campos, en los barrancos de loess, los vivos cortan las raíces

de la muerte y celebran todas las mañanas la ruda gracia de la existencia frugal.

La lección de los trogloditas no es sólo un resabio etnológico. Es una advertencia a nuestra civilización atómica. Si seguimos con esta furia armamentista y estos desatados instintos agresivos los hombres construiremos un día las viviendas bajo tierra. Y no las de la muerte. Sino las de la vida atemorizada que, en cierto sentido, es peor que la propia muerte.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DÍA).



Un aspecto semibarnizado de las cuevas de la Sierra de Guadix, España. (Foto Hielscher).



Otra vista de las viviendas troglodíticas de la Sierra de Guadix. (Foto Hielscher).

El Hogar



LA SUPER CERA

QUE LIMPIA
DA COLOR
ENCERA Y
DESINFECTA
SUS PISOS.

APICURIN



Producto a base de JALEA REAL ESTABILIZADA, analizado y autorizado por el MINISTERIO DE SALUD PUBLICA. REGISTRO 15.318. está en venta en Farmacias.

Habraz LABORATORIOS "CABRAL"

SAN JOSE 1022 — Teléfono: 9.80.57
Montevideo

CAPITAS
PILOTS
IMPERIALES
CALZADO
PARA
MUJERES



DURBAN

10 de Julio 1972

comprando SIAM

Ud. paga menos
y recibe mas



capacidad
10%, más

Siam URUGUAY 1123

CLINICA DENTAL YAGUARON



PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
9 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533

(A mitad de ciudad)

CASI PAYSANDU

Olvídate de un libro inolvidable:

"LA SEÑORITA MARIA"

De que una excelente obra de Emilio Carlos Tacconi está olvidada, hay una clara prueba en este Suplemento: cuando Dora Isella Russell dedica un artículo al poeta —página sagaz y fina como todas las suyas— son mencionados "Bordón" y de más libros de versos. Pero en ninguna parte de esa nota cordial aparece una referencia al conjunto de "estampas" titulado "La Señorita María", el libro de Tacconi que a nosotros más nos emocionó. Y que proclamamos aquí como el más representativo.

Desde luego, es el más trascendente. Sobre éste, estaremos argumentando. Pero antes vamos a sostener —no para la escritora antes citada, que lo sabe— cómo poesía no es verso en sí, se trate de verso libre o medido y aconsonantado. El caso de los sonetos. Género que Tacconi labra muy bien. Sobre poesía real. Ejemplo: "Trabaja cantando", que hemos recitado varias veces, puesto de broche en disertaciones radiofónicas de la Junta Honoraria Forestal. Poesía es, sobre todo, contenido, esencia, eso que había siempre (porque le salía sin buscarlo), en Juan José Morosoli. Veamos estas frases tomadas al azar en "Los albañiles de los Tapes":

"Desde lejos llegó un ruido lejano que Silveira reconoció en seguida. Era el golpe del buje en el aro del eje de la carreta. Un golpe que se resentía y llegaba cansado. Al golpe seguía el balanceo del medio punto del toldo de la carreta. Asomaba ésta creyendo desde el bajo, linda, segura, con su hilera de buyes parejita y larga, que desde lejos parecía una sola fuerza deslizante, un caracol gris. El carrero, al costado, chiflaba un motivo hecho de mil motivos dormidos en el espíritu, que el paisaje y el silencio le sacaban de adentro, para acompañarse y abrigarse en la soledad".

¿Puede pedirse más lírica ternura, evocación, gracia y belleza en menos líneas? Pero, ¿y el aleteo emocional, es decir, la poesía? ... Hasta el más distraído de los lectores percibe el encanto de lo trashumante. (Cierta "alegría que pasa", como habrían dicho Rusiñol).

Con ser mucho como tal poeta el autor de "Pan y Estrellas", "Rocio" y "Bordón", el Tacconi de "La Señorita María", cual poeta también, no queda rezagado. Y por eso nuestro alegato ahora.

El propósito de hacer este artículo viene ya de marzo pasado, cuando luego de aparecer numerosas publicaciones en la prensa, se organizó un acto académico de homenaje a Edmundo de Amicis en la Universidad. Motivo fue el cumplirse el cincuentenario de la muerte del autor de "Corazón".

De Amicis es uno de los escritores más celebrados del 800. Y lo es principalmente por ese libro "Corazón" que aquí van leyendo ya más de tres generaciones. En el parnaso de la Universidad los oradores apenas si aludían "La carroza de tutti" y "La Maestría de los Obreros". Las páginas de "España" nadie las recordó. Pero "Corazón" fue exaltado en forma ditiámbica.

Lo justificamos. Tenemos profunda gratitud para De Amicis por lo que influyó en nosotros con sus relatos cuando éramos párvulos. Una cosa curiosa: su "diario de un escolar" no debió llamarse "Corazón", sino que iba a ostentar este título largo y arrevesado: "Historia de un curso académico, escrito por un alumno de tercero, en una escuela municipal de Italia". Dicese que fue una mujer, la que luego de conocer los originales, convenció al autor de que a tan sentida obra sólo un título le cuadraba bien: "Corazón". Y acaso fue ésta la llave para abrir la puerta del éxito popular.

Nuestro autor —Emilio Carlos Tacconi— no estuvo tan acertado eligiéndole nombre a su obra. Pero él deseaba, ante todo, honrar a su primera educadora. Lo dice claramente en la amplia dedicatoria:

"El autor ha querido darle a este libro el nombre de la benemérita maestra la señorita María Vittoria, en homenaje de reverente admiración a ella; y en ella, que es figura-símbolo de suprema bondad, a todos los maestros que, héroes anónimos del pupitre, pusieron el corazón, la frente y el espíritu al servicio de la niñez, con la esperanza de que el Uruguay pudiera llegar a ser, como felizmente lo es hoy, una masa de pueblo culto, responsable y digno, con un alto sentido de la civilidad".

Fue Artigas quien legara lo que debe tomarse, no ya como mera recomendación del do poeta. Y por moral, logra la más pura y máxima belleza. Moral es eso. "Pensar

Padre de la Patria, sino como un mandato indispensable: "Los jóvenes deben recibir el influjo favorable en su educación para que sean virtuosos y útiles a su país".

Y aquí ya entramos en el terreno de la moral. Sin la cual, como dijo muy bien Clemente Estable, los estudios no hacen más que aumentar la peligrosidad de los sujetos. Un abogado, un procurador, un médico, y nada digamos de un juez que careciera de tal sentido, pueden hacer a la sociedad daños tremendos. Considerablemente mayores que los de un ignorante perverso. La moral es el freno. "De todo hago yo poesía —escribe Emerson—. Menos del sentimiento moral. El sentido moral hace poesía de mí".

"La Señorita María" como obra lírica y sentida, y por añadidura bien escrita, es to-



Emilio Carlos Tacconi.

bien, sentir bien y obrar bien" resulta el fin de la enseñanza para nuestro eminente pedagogo y biólogo. Siempre según Estable, hacer mal uso de la inteligencia no sólo es diabólico: sino que resulta una imbecilidad.

Libros como "Corazón" de Edmundo de Amicis y "La Señorita María" de Emilio Carlos Tacconi, tienen el más señalado lugar en la escuela, en esa escuela que ambos conjuntos de impresiones de infancia tan notablemente reflejan. El protagonista de Edmundo de Amicis con su diario y el de nuestro compatriota (que contiene sin duda un autorretrato), con sus soliloquios, expresan siempre los más nobles anhelos.

¿Signe el poeta uruguayo al ingenio italiano? A nuestro juicio, no. Pero que Tacconi se ha inspirado en "Corazón" al realizar "La Señorita María" resulta evidente. En arte, imitar es progresar, algo tan natural como fíctico.

"La Señorita María" habría bastado para hacer la fama de un escritor en cualquier país con tradición artística y, sobre todo, con real vida literaria, que aquí no tenemos.

No encontramos explicación a que una obra lanzada en bellísima edición —con ilustraciones de Alfredo Tedeschi— en 1947, no se haya hecho lectura obligada ya en las escuelas. Todo la hacía apta: contenido y continente. Hoy mismo, cuando tanto se está alegando en favor de la formación moral, podía tomarse la decisión. Decía un prestigioso editorialista hace muy poco: "Encarzar a la juventud por las sendas del trabajo, del esfuerzo y del sacrificio; inspirarle sentimientos de confianza en sus propias energías, en su capacidad de acción, en su entusiasmo e inteligencia para marchar adelante, constituirse o debería constituirse, uno de los fines esenciales de toda enseñanza".

En esa larga ruta, la escuela viene a ser el primer estadio. Y lecturas tal "Corazón" y "La Señorita María", son buenos báculos para salvar distancias. Todos los capítulos o "estampas", como vimos que llama Tacconi las partes de su libro, incitan a la bondad, a la rectitud, a la generosidad, a la caballerosidad, al patriotismo. ... El niño tiene ejemplos abundantes para inspirar los actos de su vida.

Estamos seguros de la influencia rectora que ha ejercido "Corazón" desde que Edmundo de Amicis lo terminó en Turín corriendo el año 1887. Cuando Giner de los Ríos tradujo este "diario de un niño" para los escolares españoles (volcándolo en seguida Maucchi sobre América), "Corazón" había logrado ya 47 ediciones en Italia.

¿Es posible que "La Señorita María", con capítulos tan tiernos y tan hondos (en caladura emocional) como los de "Corazón", permanezca desconocido habiendo sido apenas leído el libro por los que lo recibieron con una generosa dedicatoria? (Tacconi, poe-

ta integral, es, naturalmente, un espíritu generoso.) Vale la pena que ahora, tras la reciente exaltación de "Corazón" en el Uruguay, por el motivo que fue señalado, los que guardan en las ringleras de sus bibliotecas "La Señorita María", desempolven el libro y se pongan a releerlo. Y cuando lo hayan gustado, pero gustado como se hace con un fino licor, con sabio paladeo, vayan también a las páginas del romántico del 800 y comprueben que el sentimental uruguayo del 900 logra igual nivel en punto a ternura, a belleza conceptual, a belleza de expresión. ... Los "recuerdos, sueños y evocaciones" de Tacconi hacen gozar a grandes y chicos. A aquéllos más aún que a éstos, tal vez porque sensaciones de todos nosotros, recibidas en la infancia, y por eso nunca desaparecidas, que estaban en el fondo de nuestra alma, como los posos en la garrafa de un viejo vino generoso, suben a la superficie, con gran contento nuestro, ya que nos dan momentos inefables de felicidad con el florecer de los recuerdos.

En el niño, el afecto es de modelación mental y éste es el valor docente del libro. He aquí unos detalles en la evocación de la primera maestra de Tacconi, la señorita María:

"Una la nombra y es como si tirara de la punta de una serpentina de ecos. Vienen con ella todos los recuerdos más dulces de la vida. Vienen con ella los candores de la infancia vestidos con delantal blanco y corbata azul. Vienen con ella las gracias de la inocencia virgen con un libro, una pizarra y un cuaderno debajo del brazo. Viene con ella, desde muy lejos, desde lo remoto de un entresueño, algo que quedó a nuestra espalda, en el umbral de la pubertad, en el puente de dos edades, en la cruz de dos caminos; algo que es hebra de luz y olor de surco y cimbrear de espiga florecida".

La evocación espontánea, sencilla y florida, para nosotros es poesía pura.

¡Cuánto ensueño luego, cuando Tacconi evoca la localidad donde nació: "Chiquito como una lámpara de luciérnaga pero inmenso como una órbita de estrella". Nunca habrá de admitirse mejor la hipérbole. Tacconi cantará después, a medida que se sigue exaltando su lirismo: "Naciste de un all right entre toses de pipa y sueños de whisky. Pero tenías nombre: ya te llamabas Penarol. Ya la gloria te había tocado con su índice de seda. Ya eras, más que un punto geográfico: un rumbo en la historia política de América".

¡Cuánto amor terruñero en esta evocación de infancia! "La Señorita María" es libro lleno de dignidad de acuerdo a la definición aristotélica: "Digno es lo que atrae el honor y todo lo que va con él". El sentido del honor tiénelo ya por herencia Tacconi, y se ve claro en las alusiones a sus padres, a los que de niño, con su aplicación y comportamiento en la escuela pública, ya supo honrar.

La despedida del colegial pone lágrimas en los ojos a cualquiera —hombre o mujer— que no sea un desalmado:

"Tengo que decirle adiós al banco de la escuela y al tintero donde tantas veces mojé mi pluma y al cuadro de los 33 Orientales que tenía a mi derecha. ... Y a mi gran compañera de banco, la muy bondadosa Ofelia. ... Mi madre prometió guardarme este uniforme blanco y esta corbata azul para que, cuando yo sea mayor, pueda recordar en ellos a mis maestras y a mis compañeros y a mi escuela. No sé cómo agradecer todo el bien que he recibido en la escuela: de mis maestras, que se prodigaron por enseñarme a leer, a escribir, a calcular, a conducir por la vida; de mis condiscípulos que han sido tan buenos y tan nobles y generosos. ... hasta los más diablos, como Macoco y Alejandro. A todos recordaré siempre, siempre".

¿Será la alta edad a que hemos llegado la que nos abogó la voz, estrangulada de emoción en la garganta, cuando le leímos los últimos párrafos del libro "La Señorita María" a uno de nuestros nietos, alumno de quinto año, y por lo tanto en condiciones de comprender? ...

Lo cierto es que, en una meditación, concluyendo ya este artículo, nos sentimos empujados frente al rimerio de los libros propios en tanto se nos agranda la figura literaria del autor de "La Señorita María" y el eglógico "Bordón", con lo que no se nos ocurre otra cosa que poner aquí, tal un broche de plata vieja, las palabras de Aschines que aprendimos en Séneca:

"Nada tengo, oh, Sócrates!, que sea digno de ti, que bien sabes cuánta es mi pobreza. Pero déjame que cuando todos tus discípulos te traen algo, yo me dé a mí mismo".

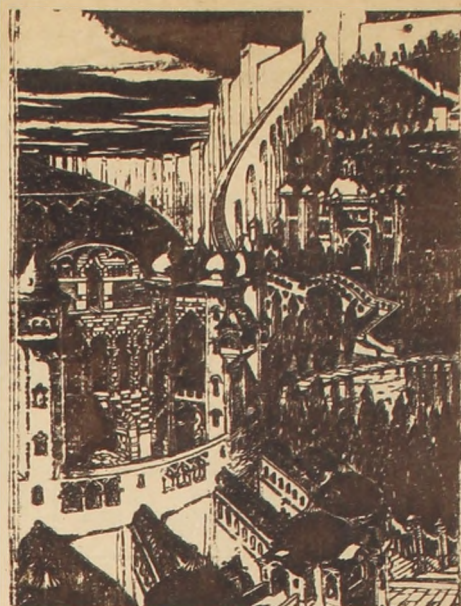
Vicente A. SALAVERRI.

(Especial para EL DIÁ).

El hombre no hubiera perdido el paraíso, no le habría asignado valor, ni se hubiera convertido a perpetuidad en el emblema de la comarca dichosa, donde los días transcurren como una sonrisa del tiempo. Si lo ubicamos allá, tan lejos, en el umbral de partida del planeta, prehistoria y la vida terrena, indudablemente el paraíso es el precursor de todas las tierras prometidas. Y su pérdida, un remordimiento irremediable, suspiro y lamento, enfrentando desde ya la antinomia moral, el eterno conflicto del bien y el mal, el proverbial dualismo humano: entre la serpiente y la manzana, la carne débil cedió a la tentación, y silbando su triunfo, desde ese momento también erigida en símbolo llamante, la serpiente se adueñó del camino. Es historia vieja, que se repite desde entonces. Siglos y más siglos, reiterando la enseñanza, no consiguen que el individuo aprenda. Y en cada experiencia personal, en la intimidad de cada uno, no faltan el edén fallido, la serpiente victoriosa, el fruto que se ansia hasta probarlo para sacar en conclusión que su sabor no valía el orbe dado en rehenes. De aquel jardín adelante, la historia, la geografía, la literatura, se poblaron de inaccesibles. Todo lo que estuviera lejos y alto, cuanto más



Las amazonas, según la imaginación de los conquistadores.



Como soñaron los exploradores del siglo XVI la inexistente ciudad de Manoa.

LA UNIVERSALIDAD DE LA QUIMERA

fuera del alcance mejor, se dignificó de ideal. Aquellos bisabuelos primitivos que reverenciaban el rayo y el trueno, el sol y la luna; aquellos pastores caldeos que se nutrían, absortos, en la contemplación del cielo estrellado; aquellos abuelos griegos o romanos que alojaban en sus olímpicos dioses de hechura humana, no eludieron el imperativo de la ensoñación. La mitología fue el primer aprendizaje, la forma de expresarse de una edad que habló en su idioma de parábolas, de clave secreta, recordando sin duda, bajo el ropaje fantástico que se nos aparece como ficción poética, una semilla de realidad que la sustenta. Por el momento, la historia es alegoría, sentimiento. Más tarde, se convertirá en dato, episodio, anécdota. ¿Pero cómo discriminar, después de miles de años, la chispa de verdad que nutrió el mito de Orfeo o el de Herakles? Decantados por el tiempo, nos quedó la vigencia de su simbología. De Oriente a Occidente, cambiando de protagonistas y de traje, la circunstancia se repite. Si nos preguntamos la razón, descubriremos en seguida que toda esa estructura legendaria, es el andamiaje que el hombre ha necesitado para levantarse por encima de su estatura, para sentirse más cerca de ese cielo que fue sin duda, por distante, por inabordable, por incomprensible, la forma larvada y más antigua del ideal, el sueño primigenio. Seguimos viviendo de aquellos mitos, aunque los hayamos cambiado el nombre. Todo lo que no está al alcance de la mano se vuelve codiciable. Y del apetito de imposibles se entreteje la urdimbre mágica de la que somos involuntarios prisioneros. No es posible evadirse. No importa que pretendamos desentendernos del ejemplo tradicional: llegará el momento en que la reminiscencia legendaria despertará, por asociación de ideas, el arcaico símil, tenaz lenguaje de la alegoría que nos proporciona los esquemas dentro de los cuales se encasilla la realidad. Prometeo robando el fuego, ¿no es el coraje titánico que trae la libertad a los hombres? Palas Atenea saliendo de la frente de Zeus, ¿no podía representar la aventura intelectual? La Arcadia misma, ¿no fue primero, antes de convertirse en alusión poética, un lugar geográfico preciso emplazado en el Peloponeso y habitado por un pueblo de pastores? Pero la imaginación vence en ocasiones lo real, lo rectifica y supera: hoy la Arcadia queda en todo sitio donde quepan la inocencia dichosa, el júbilo sano, la embriaguez feliz, recordando aquella comarca de la Hélade donde la vida corrió plácida y grata.

Estos países de la perfección soñada vienen desde el corazón del hombre, que los necesita; y son la respuesta que él se ha dado para satisfacer sus frustraciones, para consolar sus descalabros espirituales, o para reemplazar su incapacidad de acción. El aventurero vive su novela, mientras que el tímido o el indeciso la escriben. En la alternativa de la realidad o el sueño, el ser humano opta por la posibilidad del prodigio. Vivió desde los comienzos rozando lo sobrenatural, y lo sobrenatural tiene una

personería indiscutida; trasgos, fantasmas, duendes, hadas, demonios, presencias incorpóreas lo flanquean, y han florecido en el testimonio popular de todos los cuentos. El Jardín de las Hespérides sigue existiendo, como esos otros jardines de los relatos árabes, de cuyos árboles penden racimos de gemas preciosas, rivales de la Golconda de los diamantes verídicos, cuyas minas famosas la vuelven tan irreal como una bella mentira.

Lo hermoso, lo inasequible, lo perfecto, ha estado siempre a distancia, preservando su misterio como si éste fuera el guardespaldas de su embrujo. El pensamiento lo aisló y de ello proviene el concepto insular de la felicidad, con su adjetivación solitaria. En una isla enclava Tomás Moro su Utopía; de una isla habla Bacon en la "Nueva Atlántida"; isla es la de Robinson Crusoe; y también es isla el escenario escogido por Shakespeare para "La Tempestad", en la que resplandecerá el espiritualizado numen de Ariel. La isla atrae la fantasía, suscita la posibilidad de un éxodo recuperado, y compromete al apartamiento creador, al ocio noble, al discurrir fecundo, a la ensoñación. La isla es la metáfora perfecta, en la que el viajero fatigado halla la tregua reconstituyente y el solaz para remediar los secretos derrumbes.

Cuando los capitanes del Viejo Mundo vinieron a tierras de Indias, movidos por la ambición y la codicia, la curiosidad y la imaginación no fueron acicate menores. La novela de caballería se desplazó hacia los suelos vírgenes, y sacrificios, lucha y muerte solían ser el precio de la tentativa. El largo proceso de las quimeras cristalizaría en el continente nuevo en el más prodigioso botín ofrecido a los hombres en toda la historia del mundo: las riquezas portentosas de un reino escondido, al que sólo podía llegarse, como en las narraciones orientales, venciendo monstruos y atros-

trando peligros inauditos. Con la seductora imprecisión de los relatos antiguos, la tierra del oro y la plata no tenía ubicación exacta. Sus fronteras ambiguas estimulaban la empresa hazañosa. Y el arrojado expedicionario probó el temple de su espada y de su coraje persiguiendo lo que no hallaría jamás. ¿Y no vemos aquí, otra vez, la alegoría de los argonautas que salían cada mañana en busca del vellocino de oro? Pero los intrépidos exploradores no eran figuras mitológicas, sino seres de carne y hueso, que en las lujuriosas selvas americanas abrieron caminos a machete, pólvora y sangre, para hacer rendir el capital de esperanza puesto en la aventura. Cruzaron por los asfixiantes y bravíos peligros del Amazonas —y algunos hasta vieron a las epónimas mujeres belicosas que blandían en sus arcos las temidas flechas con curare— sucumbieron en las inclementes mesetas heladas donde revuela el cóndor. Quedaron muchos tendidos bajo una tosca cruz de ramas y el desaliento fue la recompensa de otros. Pero seguía en pie el incentivo. El alucinante El Dorado, el lago donde se bañaba el Inca, la ciudad de Manoa cuyas calles y casas se describían con sinceridad fidedigna, erguían su tentacular fascinación, subyugando a aquellos soldados áspersos y valerosos con el señuelo del precioso metal, que era para las rudas imaginaciones de los guerreros el equivalente de un sueño. La fantástica tierra que los cronistas exaltaban con visos de verosimilitud, quedaba en algún lugar remoto y valía la pena jugarse la existencia, y perderla, detrás del empeño quimérico. No los lleva cristiandad / sino el oro y la codicia, dice el diablo en un auto de Lope de Vega. Sin embargo, un embrión idealista alentaba detrás de aquellas enormes ambiciones. La patética fe en la posibilidad de dar con el predio áureo, se convirtió en una fábula que atravesando el

Océano, llevó a Europa una visión singular del remoto país indiano donde el oro servía para empedrar las calles, tal como la que Voltaire ingenuamente —si le cabía la ingenuidad a Voltaire— nos da en su "Cándido", según el cual en tierra de El Dorado los niños jugaban al tejo con trozos de oro, de esmeraldas y de rubíes. Pero conviene señalar una observación que entraña una apología: "Es probablemente el país donde todo es perfecto; pues no puede por menos de haber uno de tal género".

El continente joven es así, asiento de lo inverosímil, patria de peligros inéditos, pero también el lugar donde se estaba gestando una leyenda de resonancia universal, y un dicho que rodaría como una moneda acuñada en el mismo oro del Inca: "Vale un Perú", llevando a todos los rincones una definición para lo inapreciable. Americano es El Dorado como americana es la Fuente de la Juventud que se situaba en La Florida. Ni existen ni no existen. Simplemente, el hombre no ha dado con la una ni con el otro. Y por caminos nuevos, siempre sigue buscando; le es imperioso hallar los sucedáneos del prodigio, para engañar su apetito de eternidad. Todo lo que no se explica, lo transforma en enigma y juega a resolverlo. Todo lo que no existe lo vuelve sueño y quiere vivirlo. Y acaso este azuzamiento de la búsqueda sin premio, es lo mejor que puede sucederle. Si nada obtiene, nada puede perder, puesto que nada posee. Allí donde la quimera despliega su hechizo perturbador, el individuo maltrecho que acaba de verificar el desamoramiento de su alma, se pone de nuevo en marcha, porque hoy, como en el siglo XVI, un idéntico calofrío agazapado en la sangre le empuja hacia lo desconocido, con la temeridad de la esperanza.

Porque aunque la razón diga que no, la apasionada confianza en el milagro nos promete a cada uno, todos los días, la Cándidozmarca fabulosa donde reina el cacique espolvoreado de oro.

Dora Isella RUSSELL
(Especial para EL DÍA)



La quimera. (Bronce etrusco, Museo Arqueológico de Florencia).



El hombre necesitó del mito para explicarse la realidad. Herakles simbolizó la fuerza. (Herakles niño, extrangulando serpientes - Museo del Capitolio, Roma).

RECUERDE U.D.

SUPERIOR CALIDAD!!

BOTOLINNES Y ARMARIOS
PARA BAÑO EN SUS
DOS TIPOS
DE EMBUTIR O
APLICAR

Marca "ISSA"
ELEGANCIA Y FINA
TERMINACION

En venta en todas las buenas casas
del ramo, si no lleva nuestra marca
"ISSA" en cada unidad RECHASELO



ES OTRO PRODUCTO
DE:

Establecimiento Industrial y Comercial JAMIL- ISSA
YTU 1824 - TELEFONO 500261

El mejor esmalte para cualquier superficie

DENVERLUX
UNA MANO
VALE POR
CUATRO!

CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCON 729

AGUA
Jahé
HAY UNA SOLA

y deja la ropa
blanca...
blanquísima...

CAMIONES
COMPRAS - VENTAS

"UCA"
AV. AGRACIADA 1858
con salida a YI 1869
TEL. 9 01 57

VENTAS - 50 OCASIONES

Café el PAULISTA
Es bueno hasta la última gota!

CAFE PURO PAULISTA MOLIDO A LA VISTA



Vista aérea de los diversos edificios del Instituto Oceanográfico de Woods Hole, con el embarcadero del que parten sus buques hacia el mar abierto.

tigadores del centro dedican sus esfuerzos al estudio de las células, disecándolas, inyectando materias químicas en ellas, midiendo su actividad eléctrica y produciendo su desintegración.

El Instituto Oceanográfico de Woods Hole, fundado en 1930 por recomendación de la Academia Nacional de Ciencias, es una organización sin fines lucrativos, cuyo objeto primordial es adquirir un conocimiento más completo de lo que ocurre en el océano y de los principios que lo rigen. A diferencia del Laboratorio Biológico Marino, cuenta con personal científico permanente. La institución mantiene cuatro buques, aptos para navegar en alta mar, para la realización de estudios sistemáticos, principalmente de física, geología, química y meteorología del océano.

El Servicio de Pesca y Fauna y Flora Salvajes tiene también un laboratorio en Woods Hole. Con la ayuda de un jabaguero de metal, los técnicos de este laboratorio estudian las especies de peces de importan-

Estudio de la flora y fauna marina en EE. UU.

SOBRE un pequeño promontorio del Cabo Cod, en Woods Hole, estado de Massachusetts, punta de tierra que a manera de brazo doblado por el codo se interna en el Atlántico, se encuentran los más completos y mejor conocidos laboratorios de los Estados Unidos para el estudio de la fauna y de la flora del océano. A los laboratorios han estado acudiendo cada año, para fines de estudio, científicos de la categoría de Albert Szent-Gyorgy, experto húngaro en fisiología muscular; Carl Neuberg, bioquímico alemán; Otto Warburg, investigador alemán del cáncer y experto en fotosíntesis; Koji Hidaka, hidrógrafo japonés y Carl G. Rossby, meteorólogo sueco-norteamericano ya fallecido.

La posición geográfica de la localidad es ideal para el estudio de la fauna y la flora marinas. Los laboratorios están a gran distancia de los centros poblados importantes, con lo que se evita la posibilidad de contaminación del agua. En la costa hay abundante variedad de condiciones y refugios para la fauna. Por otra parte, hay libre salida al mar abierto.

Las aguas de Woods Hole albergan gran diversidad de especies marinas locales. La corriente del Golfo, que sólo dista 300 kilómetros de la costa, está a distancia conveniente para la realización de frecuentes estudios hidrográficos. Al Noroeste, dentro del gran gancho formado por el Cabo Cod, la temperatura media de las aguas de la bahía es diez grados menor que la de la región de Woods Hole, y esta circunstancia es causa de que la fauna y la flora ofrezcan especies diferentes en ella. En la región del Cabo Cod se han descubierto más de 1.000 especies de organismos marinos.

Dichas circunstancias han contribuido a que la Oficina de Pesca de los EE. UU., el Laboratorio Biológico Marino y el Instituto Oceanográfico de Woods Hole escogieran el lugar para la instalación de los laboratorios científicos.

El pequeño pueblo de Woods Hole es uno de los más completos centros de investigación y estudio de biología marina del mundo y lo visitan cada año eminentes hombres de ciencia de todos los países. La biblioteca posee una colección de obras sobre oceanografía que se considera como la más completa del mundo.

El funcionamiento del laboratorio, fundado hace 65 años por un grupo de biólogos profesionales, era financiado mediante donativos del prominente fabricante de Chicago Charles Crane. En los últimos años, los laboratorios, cuya administración está aún a cargo de biólogos profesionales, se ha sostenido merced a subvenciones de las fundaciones de Rockefeller y Carnegie.

El Laboratorio Biológico Marino lleva a cabo estudios e investigaciones en distintas ramas de la biología y dispone de un excelente instrumental. No teniendo a su cargo el estudio de problemas especiales preferidos, su historia científica durante la segunda mitad del siglo actual sintetiza la de los grandes progresos realizados en el campo de

la biología. El Laboratorio ha sido escena de grandes controversias entre vitalistas y mecanicistas, analistas y sinteticistas, naturalistas y experimentalistas. Desde hace varios años, la mayor parte de los problemas estudiados han sido de orden médico.

Cuando se estableció el Laboratorio, la biología, bajo la poderosa influencia ejercida por el naturalista Louis Agassiz, era casi exclusivamente una ciencia descriptiva, pero, con el transcurso de los años, bajo la dirección de Jacques Loeb, del Instituto Rockefeller para la Investigación Científica, el Laboratorio Biológico Marino, incluyendo toda la sección biológica, fue gradualmente dirigiendo su atención a la bioquímica. En la actualidad, la mayor parte de los inves-

cia comercial en los bancos de pesca cercanos. El laboratorio sirve además, de centro a la organización titulada Investigación de la Pesca en el Atlántico del Noroeste, que tiene carácter internacional.

Desde que surgió el concepto de que la biología tiene que recurrir a la bioquímica para explicar algunos de los intrincados problemas que ha revelado la misma bioquímica, los estudios de biología de Woods Hole tienden cada vez más a combinarse con los de física, mecánica y matemáticas. Así pues, mucho se espera de los estudios que se realizan en este lugar, que a su significación científica une una magnífica belleza natural.

USIS. Exclusivo para EL DIA.



Verificando la temperatura y salinidad de las aguas del Atlántico, mediante botellas Nansen.

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

EL HOMBRE-MONO ACABABA DE MANIFESTAR QUE AYUDARÍA A BRUCE BROWN A VENGARSE DE AKBAR, EL PIRATA...



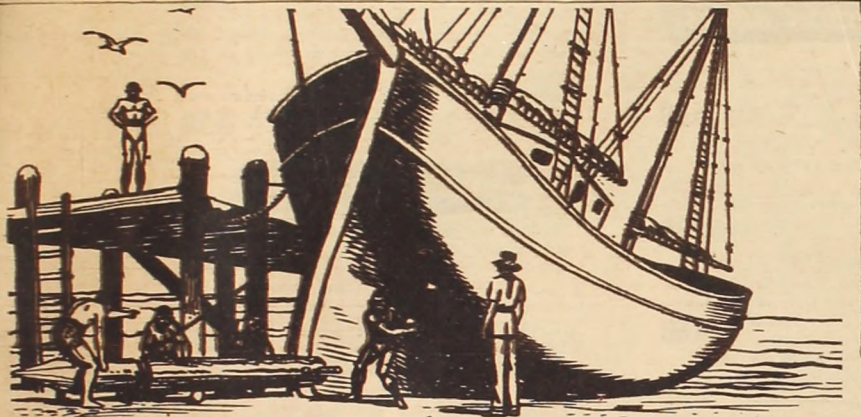
BRUCE MIRÓ FIJAMENTE UNOS OJOS FRÍOS Y DETERMINADOS, LUEGO ACEPTÓ LA AYUDA DE SU AMIGO.



EN SEGUNDA, BROWN REUNIO A SUS NATIVOS EN LA SELVA, DONDE BAJO LA DIRECCION DE TARZAN, DERRIBARON UN GRAN ARBOL DE MADERA DURA.

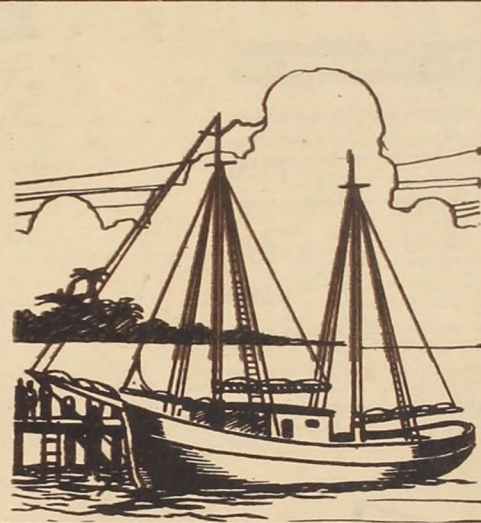


LUEGO, HABIENDO YA PODADO EL TRONCO Y SACADO PUNTA A UNO DE SUS EXTREMOS, LO ARRASTRARON HASTA EL MUELLE.



CON LA MAREA BAJA, AMARRARON EL PALO A LA PARTE INFERIOR DE LA EMBARCACION DE BROWN.

1391



FINALMENTE SE CARGÓ LA CUBIERTA DE MODO TAL QUE CUANDO LA MAREA SUBIÓ, EL BARCO FLOTÓ EN PERFECTA ESTABILIDAD... EQUIPADO CON UNA MAZA SUBMARINA!

DICK
VANBUREN
JOHN
CELARDO

...LA TENSION SE APODERÓ DE LOS COMPAÑEROS, QUIENES ESTABAN YA EN EL MAR SOBRE UNA RUTA OBLIGADA. "HAREMOS UNA VERDADERA PRUEBA!" EXCLAMÓ BROWN. "DOS BARCOS PIRATAS SE APROXIMAN!"



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



PARA EVITAR LAS GRANDES SUBAS DE LOS PRECIOS

VENTA de la PREVISION

compre AHORA y GUARDE
¡Es su gran ocasión!

SEC. HOMBRERES



- 1-SACO SPORT, confeccionado en tweed de lana, modelo y colores de actualidad, de \$88.00, 20% de descuento, c/u **\$70.40**
- 2-PULLOVER, sin manga en punto francés, en variedad de tonos, de \$10.00, 20% de descuento, c/u **\$8.00**
- 3-ELEGANTE CHALECO, en lana seleccionada, liso o fantasía, de \$20.80, 20% de descuento, c/u **\$16.60**
- 4-GRAN OPORTUNIDAD-CARDIGAN en pura lana, tejido interlock, colores azul y gris, de \$18.50, 20% de descuento, c/u **\$14.80**
- PULLOVER manga larga en lana suave de gran abrigo, varios colores, de \$19.50, 20% de descuento, c/u **\$15.60**
- BUZO, en lana cuello doble, diversos colores, de \$19.50, 20% de descuento, c/u **\$15.60**
- CAMPERA, tejido en pura lana, cuello doble, con cierre separable. Colores beige, gris y piedra, de \$28.50, 20% de descuento, c/u **\$22.80**
- SACO SPORT, en franela peinada en tono gris, excelente confección, de \$54.00, 20% de descuento, c/u **\$43.20**

SEC. TELAS BLANCAS

EXTRAORDINARIA OFERTA:



- 1-FRAZADAS de Campomar, pura lana, gran surtido de colores. Para 1 plaza, tamaño extra, c/u **\$25.00**
- 2-MANTELES de nylon americano, dibujos en relieve. Medida 1.40x1.80, c/u **\$5.50**
- 3-SERVILLETAS BLANCAS para mesa, de alemanesco tipo italiano, tamaño amplio, c/u **\$0.75**
- SABANAS de crea, algodón retorcido. Para 2 plazas \$10.00, para 1 plaza, c/u **\$6.00**
- FUNDAS de madras, recomendable calidad. Para 2 plazas \$3.70, para 1 plaza c/u **\$2.50**
- PAÑOS DE COCINA muy resistentes, c/u **\$1.20**
- LINO DE TAPICERIA en modernos colores gris, indicado para colchas y cortinados. Ancho 1.40, el metro **\$4.80**

Toda el surtido de acolchados con el
20% DE DESCUENTO

SECCION TEJIDOS

- PAÑO VELOUR LISO, tejido muy suave en todos los colores Ancho 1.40 de \$7.50, **\$6.00** 20% de descuento, el metro
- FRANELA DE LANA JASPEADA, paño de gran abrigo para vestidos. Ancho 1.40, de \$8.20, 20% de descuento, el metro **\$6.55**
- TARTAN, paño a cuadros en vistosas combinaciones de colores. Ancho 1.40, de \$8.50, 20% de descuento, el metro **\$6.80**
- TWEED BOUTONE, novedosa fantasía de gran moda. Ancho 1.40, de \$9.50, 20% de descuento, el metro **\$7.60**
- TWEED NATTE, paño en delicados colores para vestidos y chaqueta. Ancho 1.40, de \$11.50, 20% de descuento, el metro **\$9.20**
- ESCOSES, el paño de actualidad para sport. Ancho 1.40, de \$12.50, 20% de descuento, el metro **\$10.00**
- PAÑO MELANGE, en la gama completa de colores. Ancho 1.40, de \$13.50, 20% de descuento, el metro **\$10.80**
- PRINCIPE DE GALES, el paño impuesto por la moda. Ancho 1.40, de \$14.50, 20% de descuento, el metro **\$11.60**



SECCION BAZAR

- 1-FLOREROS de vidrio en color verde, alto 17 cms. c/u **\$1.95**
- 2-JUEGO DE VASO Y PLATILLO en vidrio prensado, para café, el juego **\$0.40**
- 3-VASO de vidrio para vino o cerveza, con asa, c/u **\$0.75**
- VASOS de vidrio, gran oportunidad: Whisky grande \$0.80, whisky mediano \$0.70, c/u **\$0.60**
- PLATO de vidrio transparente tipo cristal para postre, c/u **\$1.60**
- COPAS de vidrio para vino, c/u **\$0.75**

SECCION NIÑOS

- 1-TAPADO en paño a cuadros, con detalles de pana en cuello y bolsillos. Talle 2 de \$57.00, con 20% de descuento **\$45.60** (Aumenta \$1.60 por talle)
- 2-NOVEDOSO TAPADO manga raglan, en paño escocés de hermosos colores, capuchón desmontable. Talle 4 de \$65.00, con 20% de descuento **\$52.00** (Aumenta \$1.60 por talle)
- 3-MODERNO SOBRETUDO para niños, realizado en paño velour, diversos tonos. Talle 6 de \$62.00, con 20% de descuento **\$49.60** (Aumenta \$2.00 por talle)
- 4-POLLERA plisada en punto, con guarda rayada de alegres colores. Talle 4 de \$10.80, con 20% de descuento **\$8.60** (Aumenta \$0.65 por talle)
- TAPADO ENTALLADO, en gamuza de alta calidad y tonos del momento. Talle 4 de \$78.00, con 20% de descuento **\$62.40** (Aumenta \$2.40 por talle)
- BUZO manga larga para niños en punto de lana, varios colores. Talle 2 de \$10.50, con 20% de descuento **\$8.40** (Aumenta \$0.90 por talle)
- CAMPERA cerrada para niños en punto francés, tonos modernos. Talle 2 de \$11.50, con 20% de descuento **\$9.20** (Aumenta \$0.55 por talle)
- SACO con bolsillos en punto francés, para niñas. Talle 4 de \$10.50, con 20% de descuento **\$8.40** (Aumenta \$0.85 por talle)
- PANTALON recto en punto francés, variedad de tonos. Talle 1 de \$7.50, con 20% de descuento **\$6.00** (Aumenta \$0.50 por talle)

AUTENTICO

20% DE DESCUENTO

EN LOS GRANDIOSOS SURTIDOS DE:
Paños • Jerseys • Fantasía • Punto para Damos, Hombres, Niños y Niñas • Tapados • Confecciones para Niños y Niñas • Confecciones para Hombres • Acolchados • Frazadas.

SECCION DAMAS

- 1-MODELO de actualidad, realizado en velour angorado, tonos de moda de \$92.00, con 20% de descuento **\$73.60**
- 2-TAPADO de línea moderna en excelente paño labrado y varios colores, de \$130.00, con 20% de descuento **\$104.00**
- 3-TAPADO entallado, confeccionado en tweed, el paño del momento, de \$66.00, con 20% de descuento **\$52.80**
- 4-ELEGANTE SAQUITO abierto en punto, de colores seleccionados, de \$18.00, con 20% de descuento **\$14.40**
- CASACA manga corta en punto de lana, tonos del momento, de \$16.50, con 20% de descuento **\$13.20**
- BUZO manga larga en diversos colores y excelente calidad de punto, de \$20.50, con 20% de descuento **\$16.40**
- CAMPERA cerrada, modelo clásico en variedad de tonos, de \$17.00, con 20% de descuento **\$13.60**
- SACO suelto con bolsillos, en punto francés, varios tonos, de \$26.50, con 20% de descuento **\$21.20**

SEC. FANTASIAS

- 1-BOLSO en imitación marroquí con dos manijas y cierre, colores marrón, tabaco o gris, c/u **\$10.50**
- 2-GUANTES DE LANA, surtido de colores, todo talle, el par **\$2.60**
- 3-CHALES de lana para señora, de \$18.00, ahora, c/u **\$9.80**
- CHALES de lana de gran calidad, desde, c/u **\$4.80**
- MEDIAS DE NYLON, todo talle y color, el par **\$3.80**
- MEDIAS CHICLE, malla sport, colores de moda, el par **\$4.30**
- GUANTES en gamuza de algodón, colores blanco, natural, cognac o negro, todo talle, el par **\$5.20**
- SOBRES en imitación marroquí con cierre metálico, colores marrón, tabaco, gris, o negro, a **\$8.50** y c/u **\$7.50**
- FANTASIAS: Gran surtido de clips, collares, pulseras y prendedores. A **\$3.50**, **\$2.50** y **\$1.50**

LANAS:

Gran surtido de lana en madejas: Santa Inés \$0.97, Suprema \$0.97, Invernal \$0.88, Suave \$0.85, Platinada \$0.75, Sport **\$0.67**

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

CASA MATRIZ - Av. AGRA-
CIADA 2302 esq. Marcelino
Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES - Av. GE-
NERAL FLORES 2341 esq.
Marcelino Berthelot.
Tel. 242 00-243 00-244 00

SUCURSAL CORDON - Av.
18 DE JULIO 1601 esq. Car-
los Razo - Tel. 40 41 11